



Resignificación de la identidad cultural en jóvenes universitarios migrantes del pacífico colombiano en el Programa de Trabajo Social de la Institución Universitaria Antonio José Camacho de Cali

Mariluz Ojeda Botina

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Psicología

Directora

Eliana Isabel Bedoya Durán, Ph.D.

Universidad del Valle

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología

Cali

2026

Cita	(Ojeda-Botina, 2026)
Referencia	Ojeda-Botina, Mariluz. (2026). <i>Resignificación de la identidad cultural en jóvenes universitarios migrantes del pacífico colombiano en el Programa de Trabajo Social de la Institución Universitaria Antonio José Camacho de Cali</i> [Tesis de maestría]. Universidad del Valle, Cali.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Psicología.



Repositorio Institucional: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/>

Universidad del Valle - www.univalle.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia.

A mi esposo y a mis hijas, quienes han vivido conmigo cada etapa de este proceso de formación. Me acompañaron en los días de cansancio y frustración, y también en los momentos en los que dudé de mi capacidad para llegar hasta aquí. Esta tesis no solo culmina un posgrado: también representa la reparación simbólica de un camino académico que en otro tiempo pensé que no lograría terminar.

A mi esposo, por sostenerme con amor y paciencia, por guiarme y consolarme, y por ayudarme desde su generosidad intelectual, sus conocimientos en investigación y su enorme disposición para leer, pensar y construir conmigo.

A mis hijas, por su comprensión y ternura, incluso en los días en los que no pude jugar con ustedes ni estar como hubiera querido. Esta meta también es testimonio de su amor y de la fuerza que me inspira ser su mamá.

A mis padres, por enseñarme el valor del estudio, por creer en mí y por apoyarme siempre para cumplir mis metas y sueños.

Agradecimientos

Agradezco de manera especial a mi directora de tesis por su apoyo constante, su rigor académico y su generosidad intelectual. Gracias por acompañarme en cada etapa del proceso, por compartir conmigo sus conocimientos y por abrirme caminos valiosos en el enfoque metodológico de la fotovoz, herramientas que enriquecieron profundamente mi mirada investigativa y mi comprensión del trabajo con las experiencias estudiantiles.

A la Institución Universitaria Antonio José Camacho, mi gratitud por permitirme esta formación, que fortalece mi compromiso profesional y humano para continuar apoyando los procesos académicos y socioafectivos de nuestros estudiantes, en procura de su bienestar y de una vida universitaria más digna, sensible e incluyente.

Finalmente, agradezco enormemente a los ocho estudiantes que participaron en esta investigación. Gracias por su generoso aporte, por las charlas, las risas y los aprendizajes compartidos, y por los lazos que logramos estrechar en el camino. Sus voces, imágenes y narrativas no solo hicieron posible esta tesis, sino que le dieron sentido, profundidad y sobre todo humanidad.

Tabla de contenido

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	9
Introducción	10
1 Planteamiento del problema	12
1.1 Antecedentes	16
2 Justificación	26
3 Objetivos	28
3.1 Objetivo general	28
3.2 Objetivos específicos	28
3. Marco teórico	29
4. Metodología	33
4.1. Enfoque y tipo de investigación	33
4.2. Diseño metodológico: la fotovoz como estrategia de investigación participativa	33
4.3. Contexto institucional y participantes	34
4.4. Técnicas de recolección de información	35
4.5. Procedimiento	36
4.6. Procesamiento y análisis de los datos	37
4.7. Triangulación	38
4.8. Consideraciones éticas	38
4.9. Uso ético y metodológico de herramientas de inteligencia artificial	39
5. Resultados	41
5.1. Categorías teóricas o iniciales	41
5.1.1. Migración	41
5.1.2. Prácticas culturales	43
5.1.3. Entre el arraigo y la transformación: cambios en costumbres y valores en la experiencia universitaria	46
6. Discusión	49
6.1. Migración. Entre territorios y memorias, un proceso de resignificación identitaria	50
6.2. Prácticas culturales. Expresiones vivas de identidad en transformación	58
6.3. Cambios en rasgos culturales, costumbres, valores y creencias	67
6.4. Tensiones identitarias y afrontamientos interseccionales en la vida universitaria	72

6.5. La ciudad como nuevo escenario identitario: trayectorias de adaptación y re existencia	75
6.6. Territorio y espiritualidad: memorias vivas en la relación con la naturaleza	76
7. Conclusiones	80
8. Recomendaciones	83
Referencias	85

Lista de tablas

Tabla 1. Marco teórico	32
Tabla 2. Información general de los estudiantes de Trabajo Social participantes del estudio	35

Lista de imágenes

Imagen 1: Bailando entre telas	46
Imagen 2: Atardecer hermoso en Carcuel	50
Imagen 3: Zonas verdes del barrio	52
Imagen 4: Muelle de borde costero en Tumaco, Nariño	53
Imagen 5: Foto de mi mamá	54
Imagen 6: Identidad pacífico	58
Imagen 7: El pesebre del barrio de las Tres Cruces	60
Imagen 8: Variedad de alimentos del Pacífico Colombiano	63
Imagen 9: Procesión de Jesús Nazareno	65
Imagen 10: Flor de muerto	69
Imagen 11: Río Telembí	76
Imagen 12: Mar de Tumaco	77

Resumen

El presente trabajo de grado tuvo como objetivo comprender el proceso de resignificación de la identidad cultural de los estudiantes migrantes de la costa pacífica colombiana que llegaron a la ciudad de Cali para estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho entre los años 2020 y 2025. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con un diseño participativo apoyado en la metodología de la fotovoz, lo que permitió integrar narrativas visuales, relatos individuales y diálogos grupales como fuentes centrales de información. El trabajo de campo incluyó cuatro sesiones grupales —dos con estudiantes de primeros semestres y dos con estudiantes de últimos semestres— así como narraciones individuales enviadas en formato de audio, posteriormente transcritas. El análisis de la información se realizó mediante análisis temático reflexivo, siguiendo las fases propuestas por Braun & Clarke (2021) y se apoyó en matrices de triangulación que articularon los datos empíricos con referentes teóricos y antecedentes investigativos.

Los resultados evidencian que la migración universitaria implica procesos de desarraigo, adaptación y resignificación cultural, en los que las prácticas culturales, la memoria territorial y las redes de apoyo cumplen un papel fundamental. Se identifican diferencias entre estudiantes de primeros y últimos semestres, observándose en estos últimos una mayor agencia identitaria y apropiación del contexto urbano y universitario. Se concluye que la identidad cultural no se pierde en la migración, sino que se transforma de manera dinámica, configurando identidades situadas que articulan pasado, presente y proyección futura, con implicaciones relevantes para el bienestar estudiantil y la formación profesional en Trabajo Social.

- *Palabras clave:* identidad cultural, migración, diversidad cultural, educación superior, comunidades afrodescendientes, resignificación.

Abstract

This research aimed to understand the process of cultural identity resignification among migrant students from the Colombian Pacific coast who arrived in the city of Cali to study Social Work at the Antonio José Camacho University Institution between 2020 and 2025. The study adopted a qualitative approach with a participatory design, utilizing the photovoice methodology. This approach facilitated the integration of visual narratives, individual accounts, and group dialogues as primary sources of information. Fieldwork included four group sessions, two with first-semester students and two with students in their final semesters, as well as individual narratives submitted in audio format and subsequently transcribed. Data analysis was carried out through thematic analysis, following the phases proposed by (Braun & Clarke, 2021), and was supported by triangulation matrices that articulated empirical data with theoretical frameworks and prior research.

The findings indicate that university migration entails processes of uprooting, adaptation, and cultural resignification, in which cultural practices, territorial memory, and support networks play a central role. Differences were identified between students in their early and advanced semesters, with the latter demonstrating greater identity agency and a stronger appropriation of the urban and university context. The study concludes that cultural identity is not lost through migration; rather, it is dynamically transformed, giving rise to situated identities that articulate past, present, and future projections, with significant implications for student well-being and professional training in Social Work.

Keywords: cultural identity, migration, cultural diversity, higher education, Afro-descendant communities, resignification.

Introducción

La investigación busca comprender cómo jóvenes universitarios provenientes del Pacífico colombiano, que migraron a Cali para estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho entre 2020 y 2025, van transformando y resignificando su identidad cultural durante este proceso. El interés por este tema surge porque la migración interna por razones educativas, aunque suele pasar desapercibida frente a la migración internacional, tiene efectos profundos en las experiencias personales y familiares, además de influir en la relación que los estudiantes mantienen con sus prácticas culturales, sus raíces y sus proyectos de vida. Es por ello que el estudio pretende generar insumos que contribuyan al fortalecimiento de políticas institucionales y estrategias pedagógicas que promuevan la inclusión, la permanencia y el reconocimiento de la diversidad cultural en el ámbito universitario.

Ahora bien, entender lo que viven estos jóvenes implica ir más allá del simple hecho de cambiar de residencia. La migración conlleva transformaciones en las formas de relacionarse, en la vida cotidiana y en la manera en que cada persona se entiende a sí misma. Para quienes llegan desde el litoral Pacífico, el tránsito hacia Cali puede resultar especialmente desafiante: dejan atrás un territorio donde la vida comunitaria, la espiritualidad y los saberes ancestrales tienen un papel central, para adaptarse a un entorno urbano que suele privilegiar dinámicas más individualistas y donde, con frecuencia, sus expresiones culturales pasan desapercibidas o se desvalorizan. En efecto, este proceso, atravesado por factores socioeconómicos y étnico-raciales, genera tensiones identitarias que pueden derivar en pérdida de referentes culturales o, en cambio, en su resignificación. De igual manera, se plantea la necesidad de indagar cómo se reconfiguran las identidades culturales en este escenario, qué prácticas se preservan, cuáles se transforman y qué estrategias despliegan los estudiantes para sostener continuidad y pertenencia.

A partir de lo anterior, esta investigación se propone indagar las razones que motivan la migración, las prácticas culturales que los estudiantes logran conservar y los cambios que se producen en sus costumbres, valores y creencias durante su paso por la universidad. Se parte del reconocimiento de que la migración universitaria no se reduce a un traslado físico, sino que implica un tránsito simbólico y emocional que transforma vínculos, hábitos y formas de entender la vida. Este proceso se vive entre la nostalgia por lo que se deja atrás y la necesidad de adaptarse

a un entorno que, aunque ofrece oportunidades, también plantea desafíos y exige estrategias para mantener la identidad.

El análisis de la migración estudiantil afrodescendiente hacia Cali resulta pertinente, pues se trata de un fenómeno que ha crecido en los últimos años y que plantea retos importantes para la inclusión y la permanencia educativa. La Institución Universitaria Antonio José Camacho ha sido testigo de este incremento, con una matrícula cada vez más diversa proveniente de distintos municipios del Pacífico colombiano.

Por ello, comprender cómo los estudiantes resignifican su identidad se convierte en una herramienta clave para diseñar acciones institucionales que reconozcan la diversidad como una fortaleza, evitando que la diferencia se gestione únicamente como un problema. Este trabajo también busca visibilizar las experiencias de quienes, pese a las dificultades, logran construir nuevas formas de ser y estar en la universidad, integrando sus saberes y prácticas culturales en espacios académicos que históricamente han tendido a la homogeneización.

Desde esta perspectiva la universidad se configura como un lugar donde confluyen múltiples identidades, lo que demanda políticas y prácticas que promuevan el respeto, la inclusión y la valoración de la diversidad. Comprender estos procesos aporta no solo a la educación superior, sino también a la psicología cultural y a las ciencias sociales, ofreciendo un marco para interpretar las dinámicas identitarias en contextos de movilidad interna. Así, esta investigación no se limita a describir un fenómeno, sino que busca generar reflexiones que orienten la construcción de entornos educativos más incluyentes.

El estudio entonces, se plantea como una oportunidad para reconocer que la migración universitaria activa procesos de adaptación, resistencia y creatividad cultural, los cuales pueden convertirse en insumos para políticas inclusivas que fortalezcan la permanencia y el bienestar estudiantil. Finalmente, se espera que los hallazgos permitan comprender que la universidad no es solo un espacio de formación académica, sino también un territorio donde la diferencia se reconoce, se valora y se potencia, contribuyendo a la construcción de una sociedad más plural, equitativa y respetuosa de la diversidad.

1 Planteamiento del problema

Los jóvenes que migran desde el pacífico colombiano a estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho, llegan a un territorio nuevo y en muchos casos, desconocido como lo es la ciudad de Cali. Ese proceso migratorio, si bien, es una migración interna dentro del mismo país, genera impactos tanto en los territorios de donde provienen, como en aquellos donde se asientan.

El proceso migratorio, es un acto que ha acompañado al ser humano en toda su historia. Desde que se vio obligado a trasladarse de un lugar a otro en búsqueda de recursos para sobrevivir y de lugares seguros donde alojarse, en el proceso de evolución de nómada a sedentario, hasta las movilidades motivadas por diferentes razones, ha formado parte de las dinámicas sociales y culturales de la humanidad, hasta nuestros días. Las motivaciones para la migración han ido cambiando a lo largo de la historia, algunas como parte de una decisión personal, y otras veces de manera obligada o forzada por motivos políticos, ideológicos, guerras, desastres naturales, por intereses profesionales o laborales, en la búsqueda de mejorar la calidad de vida (Gutiérrez Silva et al., 2020).

Migrar es un derecho ejercido para mejorar la situación personal o enfrentar adversidades, produciendo cambios leves o radicales en la vida de las personas. La migración es una posibilidad que atraviesa la vida de todas las personas, incluso cuando no se materializa, pues existe una expectativa latente de movilidad. De acuerdo con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), este fenómeno, vinculado al cambio poblacional, está condicionado por las estructuras sociales y económicas de cada región y, a su vez, las transforma, implicando el cruce de límites geográficos. En esta línea, Rodicio-García & Sarceda-Gorgoso (2019) señalan que la migración no solo genera impactos económicos, sino que también impulsa procesos de modernización y fomenta la pluralidad social. Otros autores señalan que el desplazamiento espacial, que conlleva la migración, motivado por factores económicos, sociales y políticos, tiene unos efectos sobre la diversidad étnica y cultural (Gutiérrez Silva et al., 2020).

Dentro del proceso de migración se define como migración interna al desplazamiento de personas dentro de las fronteras de un mismo país, lo cual significa un cambio de residencia permanente o temporal entre diferentes regiones, ciudades o áreas rurales y urbanas de un país.

Las principales causas de esta migración interna son la búsqueda de una mejor calidad de vida, a partir de un mejor empleo u oportunidades educativas. Este tipo de migración, aunque se da a nivel de un mismo país, representa de igual manera desafíos relacionados con la adaptación social y económica de los migrantes en su nuevo entorno (Tsegay & Gezahegne, 2023).

En lo que respecta a la migración motivada por la necesidad de cursar estudios de educación superior, para el caso de Colombia, el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana resalta que el ingreso de los estudiantes que culminan sus estudios secundarios e ingresan inmediatamente a Instituciones de Educación Superior en Colombia, lo hacen a las que se encuentran ubicadas en las cinco de las ciudades principales del país: Bogotá Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, con un 74.3%, y ello genera unos impactos, tanto individuales como colectivos. Por un lado, la migración ofrece mayores oportunidades educativas y laborales, lo que contribuye al desarrollo de la autonomía y la responsabilidad personal (LEE, 2018). Sin embargo, también implica asumir costos adicionales en vivienda y alimentación, lo que se convierte en una barrera significativa para jóvenes con recursos limitados. A esto se suman los retos de adaptación y las afectaciones en la salud mental que pueden surgir durante el proceso. Desde una perspectiva regional, este fenómeno puede generar una fuga de talentos, reduciendo la acumulación de capital humano en los departamentos con alta migración estudiantil y dificultando el retorno de los graduados a sus lugares de origen (LEE, 2018).

La migración de personas del pacífico colombiano a la ciudad de Cali, es un fenómeno histórico, que ha tenido diferentes matices sociodemográficos, con el paso del tiempo. Hasta finales de la década de los 90's, la migración proveniente del pacífico a la ciudad de Cali, se constituyó mayoritariamente por mujeres madres acompañadas por sus hijos. Las razones para ello, se fundamentó en la búsqueda de mejores posibilidades de acceso a la educación para sus hijos y oportunidades laborales para ellas, mientras que los hombres permanecieron en sus territorios, lo cual evidentemente causó la ruptura de las unidades familiares (Barbary et al., 2004). Las oleadas de migración de la población del pacífico a Cali, mayoritariamente auto reconocidos como afrocolombianos, ha impactado la composición demográfica de la ciudad, conformando actualmente entre el 24 % y el 28,6 % de la composición étnica de la población total de la ciudad de Cali (Alcaldía de Santiago de Cali & Universidad del Valle, 2023).

De acuerdo con el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (Ministerio de Educación Nacional, 2025), en la ciudad de Cali se registraron 190.418 estudiantes matriculados en programas universitarios de pregrado al finalizar el año 2024. Las cifras de matrícula en programas de pregrado en Cali han mostrado un crecimiento sostenido en los últimos años, en el marco de una política nacional orientada a ampliar el acceso y garantizar la gratuidad en instituciones públicas. Este avance se ha impulsado mediante iniciativas y normativas como el programa Generación E (Ministerio de Educación Nacional, 2018), las medidas de matrícula cero y la posterior consolidación de la Política de Estado de Gratuidad, establecida en la Ley 2155 de 2021 (Congreso de la República de Colombia, 2021) y el Decreto 1667 de 2021 (Presidencia de la República de Colombia, 2021), y reforzada por la Ley 2307 de 2023 (Congreso de la República de Colombia, 2023) y el Decreto 2271 de 2023 (Presidencia de la República de Colombia, 2023). En este contexto, la cobertura de beneficiarios del programa Generación E pertenecientes a la Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (NARP) en el Valle del Cauca alcanzó 1.855 estudiantes en abril de 2022, con una proyección de 1.984 para agosto del mismo año, según datos oficiales del Ministerio de Educación Nacional. (Ministerio de Educación Nacional, 2022)

En coherencia con la política de gratuidad y los mecanismos de acceso y permanencia vigentes, el Ministerio actualiza periódicamente estos indicadores en su repositorio de datos abiertos, lo que permite observar la evolución reciente de la cobertura por grupos poblacionales y territorios (Ministerio de Educación Nacional, 2022). Estos registros evidencian el impacto territorial de las políticas nacionales, especialmente en poblaciones priorizadas como la NARP. Así, las cifras publicadas por el MEN confirman que el Valle del Cauca ha sido un departamento clave en la focalización de beneficiarios, y que el seguimiento mediante indicadores actualizados —disponibles en los conjuntos de datos del Ministerio— constituye una herramienta fundamental para analizar avances y desafíos en materia de equidad étnico-racial en la educación superior.

Para el caso de la Institución Universitaria Antonio José Camacho de Cali, para el periodo 2025 -1, tuvo 16.107 estudiantes matriculados en ambas sedes y jornadas, se ha visto un incremento muy importante de quienes provienen de diversos municipios periféricos de la región pacífico, que actualmente supone el 25,1 % de la población estudiantil, con 3.873 estudiantes matriculados que provienen de municipios como Tumaco, Barbacoas, Francisco Pizarro, Magui,

Magui Payán, Olaya Herrera, Timbiquí, entre otros (Institución Universitaria Antonio José Camacho, 2025) ¹

Los jóvenes o adultos migrantes que ingresan a la educación superior llegan con un agregado de experiencias de vida particulares derivadas de su condición. Estas permean su forma de relacionarse con el conocimiento, con las condiciones particulares generadas en la universidad que, como otro territorio de construcción social y convivencia, se ven impactadas por sus realidades socioeconómicas. Lo cual los lleva a constituir otras maneras de relacionarse en estos espacios, de verse a sí mismos como sujetos políticos, ciudadanos, estudiantes, profesionales (Sosa & Zubieta, 2015).

Adicional a ello, las subregiones de donde provienen los estudiantes de la Unicamacho que vienen del pacífico, son territorios que han sufrido históricamente los impactos del conflicto armado colombiano y del abandono estatal. Por lo cual la migración para adelantar estudios universitarios obedece también a las condiciones adversas de vida de estas comunidades. Así que muchos de estos estudiantes tienen también la condición de ser víctimas del conflicto armado.

Los impactos de la migración forzada interna y del desplazamiento sobre las identidades individuales y colectivas han sido ampliamente estudiados por la trabajadora social Martha Nubia Bello (2001,2005) quien subraya cómo estos procesos disruptivos inciden de manera profunda en la construcción y reconstrucción de la identidad. Según Bello, el desplazamiento forzado, originado por la violencia y los conflictos armados, obliga a las personas a abandonar sus territorios y modos de vida, lo que conlleva la pérdida de referentes culturales, sociales y simbólicos fundamentales.

Este desarraigo provoca una crisis de identidad, ya que los individuos y comunidades deben adaptarse a nuevos contextos, reconfigurando sus identidades en un proceso que puede ser doloroso y lleno de desafíos. Sin embargo, también resalta la capacidad de resistencia y adaptación de las personas desplazadas o que tienen que migrar, quienes, a través de estrategias de resiliencia, logran reconstruir su identidad y sentido de pertenencia en los nuevos lugares de asentamiento (Bello, 2001).

La identidad se configura como el resultado de un proceso de identificación continuo y dinámico. Se construye a través de la interacción con otros y con las representaciones culturales

¹ *Nota metodológica:* La información fue obtenida mediante consulta directa al sistema institucional de gestión académica **Plataforma Academusoft** de la Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC), de acceso interno y uso administrativo, en el año 2025.

que se tienen. La identidad se entiende entonces como una narrativa en constante formación, sujeta a cambios históricos y culturales, y siempre en proceso de devenir. Retomando los planteamientos de Stuart Hall (Hall, 1996), la identidad no constituye una esencia fija ni homogénea, sino una construcción múltiple y posicional, producida a través de discursos y prácticas sociales que sitúan al sujeto en lugares específicos dentro de contextos históricos y culturales determinados.

En consecuencia, la identidad entonces puede ser resignificada. La resignificación se entiende como un proceso mediante el cual las comunidades reinterpretan y reconstruyen el sentido de determinados elementos culturales, históricos o sociales para ajustarlos a nuevas realidades y contextos (Molina Valencia, 2013). Este proceso implica recuperar y recontextualizar aspectos que en algún momento pudieron ser marginados, estigmatizados o subvalorados, otorgándoles un significado renovado que fortalece tanto la identidad como la cohesión del grupo. La resignificación permite a las comunidades no sólo preservar su patrimonio cultural, sino también transformarlo de manera que refleje sus experiencias y aspiraciones actuales, promoviendo así un sentido renovado de pertenencia y empoderamiento.

En este contexto, el problema de investigación se configura en la necesidad de mantener vigente el análisis y la comprensión de la resignificación de la identidad cultural de los estudiantes migrantes de la costa pacífica colombiana que llegaron a la ciudad de Cali a estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho, entre los años 2020 – 2025, periodo en el cual se incrementó la matrícula de estudiantes con estas características en la institución y en el programa.

1.1 Antecedentes

Para la construcción de antecedentes, se consultaron artículos de revistas especializadas, publicadas en bases de datos científicas, tesis de grado de diferentes universidades y documentos que se refieren a las categorías de análisis del problema de investigación planteado. Dichas categorías son: migración, identidad, cultura, resignificación de la identidad, estudiantes universitarios, población afrodescendiente. Se extrajeron los principales resultados y cómo aportan dichas investigaciones a la investigación aquí planteada.

Los resultados de la búsqueda indican que existen publicaciones acerca del impacto en la identidad cultural de los estudiantes universitarios pertenecientes a un grupo étnico, como

indígena o afro y/o migrantes; así como las estrategias de afrontamiento que construyen los mismos estudiantes y las instituciones educativas a través de planes, programas y políticas institucionales, con el objetivo de potenciar las prácticas, saberes e identidades étnicas, además de incorporarlas en el ejercicio pedagógico a través del currículo y en otros escenarios al interior de las instituciones.

Con relación a la población estudiantil migrante, investigadores ecuatorianos presentan los resultados de la investigación desarrollada en una institución educativa en la ciudad de Ambato (Ecuador) en el documento *La inmigración estudiantil y la adaptación escolar*. El objetivo de este trabajo fue dar a conocer cómo los estudiantes inmigrantes se integraron, las estrategias de adaptación y si se hubo modificaciones al currículo con el propósito de lograr la inclusión de los mismos al sistema educativo. La metodología fue cuantitativa a través de la encuesta y el cuestionario, que se aplicaron a seis profesores y dieciocho estudiantes.

Los resultados de este estudio señalan que existen grandes dificultades en la adaptación de los estudiantes migrantes, a la cultura receptora, sumado a actitudes y acciones discriminatorias y a la poca articulación entre las familias y la institución educativa para lograr un proceso de adaptación de los niños, niñas y adolescentes (Pimbo Tibán et al., 2019).

Esta investigación puede contribuir a la comprensión del problema de investigación aquí planteado, tanto desde los aspectos teóricos – conceptuales, así como los metodológicos. Además, incluye el componente étnico, en este caso indígena, como un importante elemento de análisis, lo cual contribuye a la investigación a la propuesta de investigación aquí presentada, ya que el elemento étnico afro es también un importante elemento de análisis en la misma.

Continuando con los estudios desarrollados en Ecuador, relacionados con el tema de la migración estudiantil, tenemos el documento *La migración y diversidad cultural en jóvenes universitarios provenientes de zonas rurales* (Romero et al., 2019), el cual fue desarrollado por tres investigadoras de la universidad de Manabí (Ecuador). El objetivo del estudio fue identificar la migración como fenómeno social y la diversidad cultural en jóvenes universitarios del programa de Trabajo Social provenientes de zonas rurales de Ecuador. Se implementó una metodología cuantitativa con un tipo de estudio no experimental apoyado con el método descriptivo, bibliográfico, utilizando como técnicas la observación y encuesta, y el cuestionario como instrumento. El estudio concluye que estos jóvenes presentan dificultades de adaptación, su

contexto social es reducido, pues ellos mismos se consideran extraños en el territorio, y que solo están ahí por cuestiones meramente académicas.

Para nuestra investigación, los resultados expuestos en este documento son interesantes, dado que se remite a un estudio de estudiantes migrantes del programa de Trabajo Social, lo cual se acerca en gran medida al tema propuesto aquí. Así mismo, muestra cómo las prácticas culturales de los estudiantes provenientes de territorios diferentes a la provincia de Manabí enriquecen las dinámicas socioculturales del territorio que los recibe y los mismos estudiantes de la institución.

Una investigación similar, pero a nivel de educación media, para el caso de Chile es “*Narrativas sobre diversidad cultural y migración en escuelas de Chile*, (Stang-Alva et al., 2021). En este estudio, investigadores chilenos se plantearon como objetivo explorar los principales enunciados que estructuran las tramas narrativas de diversos actores de escuelas públicas de la Región Metropolitana con presencia significativa de estudiantes migrantes en sus matrículas, acerca de los desafíos que la multiculturalidad representa para su práctica pedagógica y para la dinámica de su comunidad educativa en general. La metodología fue de carácter cualitativo y recurrió a fuentes primarias y secundarias de investigación, como bases de datos (encuesta Casen 2015 y base de datos de matrículas del Ministerio de Educación de 2016), planes anuales de desarrollo educativo municipales y los proyectos educativos institucionales (PEI) de las escuelas.

Dentro de los resultados de esta investigación se argumenta que se encuentra dos discursos con respecto a la diversidad cultural y la migración, por un lado, un discurso asimilacionista y universalizador, que bajo un enfoque de derechos o la demanda de inclusión tiene como trasfondo una mirada homogeneizante de la diversidad cultural asociada a la presencia de estudiantes migrantes; por otro lado, se encuentra el discurso de la tolerancia y la hibridez, que enfatiza el enriquecimiento de la diversidad que significa la presencia de estudiantes migrantes, así como la necesidad de respeto y tolerancia por estas diferencias o la valoración de una eventual hibridez cultural que supone el proceso (Stang-Alva et al., 2021).

Esta investigación aporta a nuestro objetivo de investigación, dado que analiza la migración estudiantil a la luz de la interculturalidad, lo cual retoma dos conceptos claves para nosotros, como son la cultura y la identidad. Del mismo modo, es interesante cómo la metodología propone involucrar no sólo las voces de los estudiantes, sino también de los

docentes y directivos como parte esencial para analizar los discursos sobre migración y diversidad cultural en el campo educativo.

De otro lado y con relación a la categoría étnica, tenemos variados estudios que analizan la dinámica de los estudiantes provenientes y/o con rasgos étnicos tanto indígenas, como afro, en los contextos educativos.

Es el caso del estudio *Resignificaciones étnicas desde la universidad entre jóvenes mayas o de origen Maya* (Ramos Arcos, 2021), cuyo objetivo fue comprender de qué forma los jóvenes mayas o de origen maya construyen o resignifican sus identidades como jóvenes y como indígenas a partir de sus experiencias educativas en la universidad. Este trabajo de investigación se desarrolló con una metodología cualitativa a partir de entrevistas en profundidad realizadas a 19 mujeres y 14 hombres, estudiantes en dos universidades públicas y dos universidades privadas en las ciudades de Mérida, Yucatán, Peto y Valladolid (México). Los resultados obtenidos en este estudio plantean que los jóvenes se reconocen de variadas formas en torno a su identidad étnica, resignifican de manera distinta y dinámica su identidad, en donde algunos desarrollan conformaciones distantes, mientras que otros atraviesan por profundos procesos de revalorización.

En esta misma línea, tenemos el documento *Jóvenes indígenas y resignificaciones identitarias en la educación superior intercultural en México* (Mira, 2021), cuyo objetivo era evidenciar algunos procesos de subjetivación y agenciamiento que se producen alrededor de las resignificaciones identitarias de los sujetos juveniles indígenas en una Institución de Educación Superior Intercultural (ESI) en México, el Instituto Intercultural Nõñho (IIN). Se desarrolló con una metodología cualitativa basada en entrevistas a profundidad y entrevistas biográficas con tres generaciones de estudiantes y egresados del Instituto Intercultural mencionado, además de registros de observación derivados de actividades de acompañamiento etnográfico con los y las jóvenes. Los resultados derivados de este estudio concluyen que los testimonios de jóvenes ñõñho en un proyecto ESI muestran una agencia que desafía el racismo y las relaciones interétnicas, fortalecida en la universidad, impulsando la reafirmación de sus identidades indígenas frente a estructuras opresivas.

Continuando con la categoría étnica en el caso de los estudiantes en contextos educativos, tenemos que en Colombia se han desarrollado variados estudios sobre estudiantes afro asociados a temáticas como identidad, cultura y discriminación.

En el documento monográfico *Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro, una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas* la autora Betsy Mayelis Romaña problematiza su investigación con el objetivo de descubrir cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín (Romaña, 2017). La metodología se basa en el paradigma cualitativo y hace uso del método biográfico-narrativo: historias de vida y autobiografía. Las técnicas utilizadas en la investigación, con relación a las historias de vida fueron: conversaciones, escritura de historias de vida y entrevistas de profundización de las líneas de sentido que afloraron de las narrativas.

Los resultados de esta investigación resaltan que la construcción y fortalecimiento de la identidad étnica afrocolombiana requiere el apoyo de figuras clave como padres, familiares y docentes, quienes animan y enseñan con el ejemplo. Este proceso resulta fundamental desde las primeras etapas de la vida, ya que contribuye a que las personas se reconozcan y se valoren. Los grupos organizativos y ciertos espacios educativos, especialmente en el ámbito de la educación superior, desempeñan un papel importante en el fortalecimiento de la identidad. No obstante, la educación básica suele presentar entornos hostiles para los niños afrocolombianos. Por esta razón, la Cátedra de Estudios Afrocolombianos se plantea como una herramienta para descolonizar el saber y enfrentar el racismo estructural. Fortalecer la identidad y la autoestima desde el interior es esencial para resistir y superar ambientes marcados por prácticas racistas.

El documento *Estudiantes afrodescendientes: desafíos en inclusión y acompañamiento en la Universidad Santo Tomás, Bogotá* (Riaño et al., 2021), ofrece una revisión sobre el proceso de inclusión de estudiantes afrodescendientes en esta institución, partiendo de la premisa de que la dimensión cultural es un eje central para comprender la identidad, prevenir prácticas discriminatorias y racistas, y, además, posibilitar la incorporación de saberes propios en las instituciones de educación superior en Colombia. Metodológicamente se fundamentó en una metodología cualitativa de revisión de documentos institucionales y entrevistas a cuatro estudiantes afrodescendientes, un docente no afrodescendiente, y un administrativo no afrodescendiente. Las entrevistas fueron luego procesadas en las categorías de: discriminación racial / racismo, identidad afrodescendiente e inclusión.

Los resultados de este estudio concluyen que es fundamental el desarrollo de un acuerdo institucional sobre la identidad afrodescendiente, desarrollando estrategias que trasciendan el ámbito económico de cuotas y descuentos en la matrícula financiera, para abordar las

interacciones simbólicas para evitar la discriminación racial. Las políticas de inclusión deben responder tanto a las necesidades individuales como a la integración del aporte histórico y cultural de las comunidades afrodescendientes. En consecuencia, las universidades latinoamericanas —y en particular la Universidad Santo Tomás, Bogotá— enfrentan el reto de articular la jurisprudencia, la academia y la comunidad mediante políticas que fortalezcan la interacción con la población afrodescendiente. Solo así será posible garantizar una inclusión que beneficie a toda la comunidad universitaria y que contribuya a desnaturalizar y eliminar escenarios de racismo y discriminación racial.

El artículo *Los colectivos estudiantiles afro como espacios de resistencia y subjetividades políticas. Una aproximación a la región del eje cafetero- Colombia* (Ochoa et al., 2021), describe los resultados de un proyecto de investigación cuyo objetivo fue reconocer las múltiples presencias de la población afrocolombiana en una región del llamado eje cafetero (Colombia), que es predominantemente mestiza y blanca. El documento se centra en los repertorios de participación de los y las jóvenes, que se han desarrollado a través de colectivos estudiantiles afro en las universidades públicas, creando subjetividades políticas y reivindicaciones de su propia identidad que demandan una historia que ha sido invisibilizada. La metodología es de corte cualitativo, con la implementación de técnicas etnográficas, observación participante, entrevistas a profundidad y grupos focales con profesores, estudiantes y líderes en las diferentes regiones.

Los resultados de este estudio afirman que las acciones para la equidad deben ser integrales y respaldadas por políticas en diversas esferas y etapas de la vida escolar para ser efectivas. Se requiere que las universidades generen políticas de bienestar, teniendo en cuenta las propuestas generadas desde los colectivos afro. Así mismo, que la etno educación, no debe estar aislada del currículo universitario, para que no pierda su potencial. Se concluye además que los colectivos afro de estudiantes superan reivindicaciones y fomentan la llegada de nuevos jóvenes, mostrando esfuerzos individuales, familiares y comunitarios por acceder a la educación superior, enfrentando marginalidad, exclusión y violencia en sus territorios de origen (Ochoa et al., 2021).

El trabajo de grado *Contribución del deporte social al reconocimiento de la identidad cultural de los jóvenes afrocolombianos de la localidad de Suba del barrio Santa Rita (Bogotá D.C.)* (Campaz, 2020) aborda cómo el deporte social contribuye al reconocimiento de la identidad cultural de un grupo de jóvenes afrocolombianos del barrio Santa Rita de la localidad de Suba, en Bogotá. La metodología implementada fue cualitativa, de enfoque fenomenológico,

con un método de etnografía virtual, diario de campo y entrevistas semiestructuradas a tres estudiantes afrocolombianos de secundaria, provenientes de la región pacífica y atlántica. Los resultados de este trabajo de grado afirman que el deporte contribuye al **reconocimiento** de la identidad cultural de los adolescentes y jóvenes afrocolombianos, les permite conocer sus culturas, creencias y raíces. Así mismo, el deporte se configura como un fenómeno social que favorece a las dinámicas sociales de las comunidades, aportando al fortalecimiento del tejido social.

En este mismo sentido, el documento publicado por la Universidad Libre de Cali, *Psicología de la re existencia, violencias, resistencias y nuevas formas de existir de las comunidades étnicas en Cali – Colombia* (Rivera Maturana et al., 2019) aporta a la reflexión en torno a los procesos de resistencia propios del movimiento social étnico, en específico a la población afro a partir del reconocimiento de la transformación de las formas de existir en términos simbólicos y materiales. Se plantea entonces como objetivo describir la relación entre la reconstrucción de Memoria afro/negra (colectiva y biográfica) y procesos de resignificación del sí mismo individual y colectivo. Se propuso una metodología cualitativa con entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales a 42 personas afro/negras residentes en la ciudad de Cali.

Los resultados de este trabajo investigativo plantean que el trabajo de reconstrucción hace resistencia a los grandes mecanismos y dispositivos de poder como la escuela y los medios de comunicación, los grupos y organizaciones afro han venido realizando un ejercicio muy importante para generar nuevos significados sobre el sí mismo individual y colectivo y a partir de esta resignificación ha sido posible generar la ampliación de repertorios discursivos y potenciales de acción (Rivera et al., 2019).

Del mismo modo, el artículo *Los peinados afro, política, identidad y resistencia. El caso de las mujeres negras de los grupos Amafrocol y Entre Chontudas en Cali, Colombia* (Domínguez, 2022) permite conocer, a través de un estudio exploratorio, sobre la resistencia que las mujeres negras hacen a partir de los peinados de sus cabellos afro en la ciudad de Cali, Colombia. Su objetivo fue indagar la manera en que las mujeres de las organizaciones *Amafrocol* y *Entre Chontudas* posicionan los peinados afro como una estrategia política de reconocimiento de sus identidades.

La metodología se desarrolló con un diseño cualitativo de estudio de caso, a través de entrevistas semiestructuradas a cuatro mujeres y un hombre de las organizaciones, etnografía virtual y observación participante en el Encuentro de Peinadoras y Concurso de Peinados Afro «Tejiendo Esperanzas» 2019. Los resultados de este estudio muestran que las mujeres negras encuentran en los peinados y su cabello afro natural una forma de gestionar demandas colectivas, desarrollando estrategias políticas y económicas que les permiten ganar poder y autonomía (Domínguez, 2022)

Una de las investigaciones que le genera mayores aportes al objetivo aquí propuesto es la tesis de maestría en psicología *Inserción de los estudiantes en la vida universitaria* (Hurtado, 2013). Esta investigación se plantea como objetivo identificar las relaciones entre las experiencias escolares previas de los estudiantes de primer semestre y su adaptación a la vida universitaria. Su metodología se basa en un paradigma interpretativo y utiliza métodos etnográficos para explorar las experiencias de los estudiantes. Los resultados de este estudio subrayan la importancia de desarrollar políticas y prácticas que apoyen la adaptación y el éxito de los estudiantes universitarios y se proponen recomendaciones para mejorar la experiencia universitaria, que incluyen la orientación y el apoyo académico, así como políticas para prevenir la deserción y fomentar un entorno de aprendizaje inclusivo y acogedor.

Tenemos también el estudio *La interseccionalidad de la juventud afrodescendiente en Colombia: narrativas a partir de una investigación acción participativa juvenil* (Mendoza et al., 2023) que contó con la participación de dos jóvenes profesionales afrocolombianos provenientes de Quibdó y de Tumaco, y dos investigadoras colombianas. El objetivo de esta investigación fue estudiar y analizar los retos que tienen los jóvenes afrocolombianos que migran a otras ciudades, para culminar satisfactoriamente su proceso de formación superior, así como develar la falta de una implementación efectiva de las leyes y políticas antirracistas vigentes en Colombia. La metodología implementada se basó en las metodologías de investigación acción participativa juvenil (IAPJ), en la cual los facilitadores guían y acompañan a jóvenes en un proceso de investigación social para la transformación de sus comunidades.

Los resultados más importantes de este estudio develan la necesidad de mostrar los retos que enfrentan los jóvenes afrocolombianos para obtener un título profesional, destacando la interseccionalidad del poder, mostrando cómo el racismo histórico y la pobreza afectan sus vidas. Pese a las adversidades, las historias de los jóvenes participantes y autores son de resistencia y

resiliencia, con el apoyo comunitario. Las narrativas reflejan la teoría del poder de Foucault, mostrando la opresión y la resistencia a la normalización y vigilancia. Las reformas constitucionales y la Ley 70 de 1993 buscan mejorar la situación, pero la implementación ha sido insuficiente (Mendoza et al., 2023).

Para finalizar, tenemos el estudio *Estrategia para la adaptación de estudiantes provenientes del litoral pacífico, a la vida universitaria, en la Universidad de San Buenaventura, Cali*, este propone una estrategia para facilitar la adaptación de estudiantes afrodescendientes del Litoral Pacífico en la Universidad de San Buenaventura, Cali. Identifica problemas como el bajo nivel académico, el choque cultural y la falta de apoyo emocional, que aumentan la deserción. Mediante entrevistas y el análisis de políticas públicas de inclusión, se busca garantizar no solo el acceso de estos estudiantes a la educación superior, sino también su permanencia y éxito académico, promoviendo la equidad educativa y reforzando el compromiso social de la universidad (Ferro & Vergara, 2014).

De otro lado, como antecedente práctico relacionado con la atención a los estudiantes universitarios desde un enfoque diferencial, se tiene la experiencia de la Universidad del Valle, a través de la implementación de dos estrategias y/o programas: 1) Acompañamiento y seguimiento Estudiantil (ASES) y 2) el área de Asuntos étnicos de la Vicerrectoría de Bienestar Universitario. (Universidad del Valle, 2025, Vicerrectoría de Bienestar Universitario - Universidad del Valle, 2025)

La Estrategia de Acompañamiento y Seguimiento Estudiantil (ASES) de la Universidad del Valle incorpora la metodología del Semáforo de Alertas Tempranas para identificar riesgos de deserción académica en cinco dimensiones: individual, académica, económica, familiar y vida universitaria-ciudad. Cuando un estudiante acompañado obtiene calificaciones inferiores a 3.0 en asignaturas críticas, se activa una alerta académica que permite una intervención oportuna mediante tutorías, consejería y monitorías. Estos seguimientos se gestionan a través de registros digitales, formularios en línea y plataformas institucionales que integran datos de desempeño y seguimiento socioeducativo, lo que facilita la detección de patrones de riesgo y la implementación de acciones correctivas. (Barbosa et al., 2021).

En cuanto a los resultados, la implementación de esta estrategia ha mostrado mejoras en los indicadores de permanencia y rendimiento académico de los estudiantes beneficiarios, así como un aumento en la cobertura del acompañamiento a quienes ingresan bajo condiciones

especiales, como Ser Pilo Paga, Generación E y Condición de Excepción (Barbosa et al., 2021). Esto también ha evidenciado un cambio en la cultura institucional de Univalle, orientando a los profesores y directivos a hacer uso de la información de las alertas tempranas, con el objetivo promover la prevención del bajo rendimiento académico y la deserción.

De otro lado, el Área de Asuntos Étnicos de la Universidad del Valle ofrece un acompañamiento diferencial a estudiantes de comunidades étnicas, a través de la oferta de servicios de orientación socio académica y psicológica, apoyos institucionales como becas, subsidios y padrinazgos, y fomentando actividades de reconocimiento cultural, identidad y ciudadanía universitaria. Los servicios ofrecidos por esta área han logrado llegar a la población estudiantil afro e indígena que conforman la Universidad del Valle, lo cual contribuye a fomentar la equidad, la inclusión y la prevención de barreras culturales o sociales.

Esta área, además, articula sus acciones con otras áreas al interior de la universidad que promueven el bienestar, la cultura institucional, políticas de inclusión, y visibilidad cultural, mediante líneas como la Línea Afro, jornadas informativas y sensibilización sobre derechos culturales. Estas acciones no solo atienden necesidades prácticas de los estudiantes (acceso a apoyos, bienestar material), sino que también buscan promover el fortalecimiento de la identidad cultural y la pertenencia institucional.

2 Justificación

Desde lo epistemológico, se desea conocer cómo es el proceso de resignificación de la identidad cultural de los estudiantes migrantes de la costa pacífica colombiana que llegaron a la ciudad de Cali a estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho (Unicamacho). Se espera que esta investigación brinde herramientas a la reflexión y acción en torno a los programas y políticas institucionales y ajustes a los currículos, para fortalecer la inclusión educativa de los estudiantes afro migrantes en esta institución. Lo anterior, basado en el incremento en los últimos años del número de estudiantes provenientes de la costa pacífica matriculados en la Unicamacho y en particular en el programa de Trabajo Social, conformando hoy en día el 47,2 % de la población estudiantil en este programa académico.

Así mismo, se hace necesario fortalecer y/o contribuir a las acciones que ya existen para la atención a los estudiantes desde el área de Bienestar Universitario. En la actualidad existen apuestas consultadas al respecto el cual se ha fortalecido desde un enfoque diferencial: 1) A partir de la política de atención educativa a la diversidad, creada por las unidades académicas y Bienestar Universitario, se ha consolidado el *componente étnico* de la Unicamacho. Se trata de un espacio de interacción estudiantil, con el objetivo de exaltar el trabajo, los logros y las luchas de la población afro. Tienen tres líneas de acción: historia de las comunidades afro, afrodiversas que buscan proteger y salvaguardar los saberes ancestrales de las comunidades, la línea de patrimonio y la línea de acogida. 2) Se conmemora anualmente la semana de la Diversidad y el día de la afrocolombianidad.

De la misma manera, desde el programa de Trabajo Social se tiene La Estrategia de Acompañamiento Socioemocional -EAS-, liderado por una trabajadora social y apoyado por estudiantes practicantes del programa. Su objetivo es brindar acompañamiento a los estudiantes de Trabajo Social en situaciones de riesgo emocional o con riesgo de bajo rendimiento académico. A partir de la implementación de esta estrategia, se han identificado situaciones en los estudiantes y su entorno que requieren de un acompañamiento cercano, con relación a temas como la promoción de relaciones interpersonales saludables, manejo de la frustración, trastornos del sueño, dificultades económicas, aislamiento de los estudiantes de su entorno académico y de habitación, gestión del tiempo y la productividad, redes de apoyo y familiares débiles o

inexistentes, necesidad de hábitos saludables para fomentar el bienestar físico en el equilibrio emocional y académico.

De otro lado, algunos profesores del programa de Trabajo Social se han interesado por los temas de la cultura y el patrimonio, generando espacios de interacción estudiantil que promueven la identificación y reconocimiento de los saberes y tradiciones de nuestros estudiantes afro.

Con relación al aspecto ético - político, se considera que reconocer y comprender la resignificación de la identidad cultural de los estudiantes migrantes del pacífico en el programa de Trabajo Social, es pertinente desde mi lugar como profesora vinculada hace más de diez años al programa y siendo actualmente directora del programa del mismo, lo cual posibilita conocer las diferentes características socio demográficas y culturales de los estudiantes a lo largo de las varias promociones que han transcurrido por el programa académico.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender el proceso de resignificación de identidad cultural de los estudiantes migrantes de la costa pacífica colombiana que llegaron a la ciudad de Cali a estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho entre los años 2020 y 2025.

3.2 Objetivos específicos

- Describir las motivaciones y propósitos que llevan a los estudiantes a tomar la decisión de migrar hacia la ciudad de Cali a estudiar Trabajo Social.
- Identificar las prácticas culturales compartidas por los estudiantes de Trabajo Social que provienen de la costa pacífica colombiana.
- Determinar los cambios en los rasgos culturales, costumbres, valores y creencias que experimentan los estudiantes migrantes de la costa pacífica de los primeros semestres de Trabajo Social en la Unicamacho con estudiantes del último semestre.

3. Marco teórico

Este apartado presenta el marco teórico que sustenta el objetivo del trabajo, orientado a comprender la experiencia de migración interna educativa de estudiantes del Pacífico colombiano que cursan Trabajo Social en Cali y los procesos de resignificación de su identidad cultural en la vida universitaria, a partir de un enfoque participativo con fotovoz.

La resignificación de la identidad y la cultura se concibe como un proceso situado de producción de significados, mediante el cual los sujetos reordenan y revaloran símbolos, prácticas y pertenencias en contextos de tránsito y encuentro intercultural. Desde los estudios culturales, la identidad se entiende como histórica, relacional y en constante transformación: se negocia en escenarios atravesados por poder y diferencia, y se rearticula ante nuevas condiciones de vida (Hall, 2003). Este proceso activa recursos simbólicos y afectivos que sostienen la continuidad del yo mientras elaboran el cambio (Esteban - Guitart, 2012). En el ámbito universitario, donde circulan capitales culturales diversos, la teoría de campos permite comprender cómo los habitus y saberes son desigualmente valorados, y cómo los estudiantes despliegan estrategias para hacer visibles sus repertorios en instituciones que tienden a normalizar la diferencia (Preciado Cortés & Riaño Triviño, 2021; Bourdieu, 1997).

En esta misma línea, desde la psicología social y comunitaria, Bedoya Durán, (2013) y Suárez Barros et al. (2021) plantean que la identidad no constituye un atributo individual estático, sino un proceso relacional y dinámico que se construye en interacción con otros, en contextos situados histórica y territorialmente. En sus estudios con organizaciones comunitarias del suroccidente colombiano, la autora evidencia cómo los procesos de participación colectiva, la memoria compartida y las experiencias de exclusión y resistencia inciden en la forma en que los sujetos resignifican quiénes son y cómo se posicionan frente a su entorno.

Incorporar la categoría de migración en el marco teórico implica reconocer que no se trata únicamente de un desplazamiento geográfico, sino de un tránsito biográfico y comunitario que reconfigura vínculos y pertenencias. La migración interna por motivos educativos genera, en primer lugar, un choque frente al nuevo entorno y, en segundo lugar, la necesidad de reconstruir la pertenencia mediante prácticas de memoria y cuidado cotidiano (Rodríguez Vignoli, 1997). En Colombia, la movilidad hacia ciudades como Cali se relaciona con la concentración de oferta educativa y políticas de ampliación del acceso, situando a los estudiantes en trayectorias donde la

familia sigue siendo el principal soporte y referencia (Pontificia Universidad Javeriana, Laboratorio de Economía de la Educación, 2018, Ministerio de Educación Nacional, 2018) Hurtado, 2013, Hurtado, 2013). El proceso migratorio, visto desde una perspectiva amplia, ha mostrado que la adaptación sociocultural involucra transformaciones afectivas y en la conducta, que se sostienen en redes de pares, repertorios culturales compartidos y en la activación de “lugares de memoria”, físicos o simbólicos, que puentean pasado y presente, haciendo transitable el sentimiento de desarraigo (Sosa & Zubieta, 2015, Nora, 2008).

En un principio, en los primeros momentos de la migración, es frecuente que la nostalgia y la autocensura convivan con la búsqueda de personas, lugares y prácticas que sean más familiares, con el tiempo, estas trayectorias derivan en formas más afirmativas de estar y vivir la ciudad y la universidad, donde la identidad se fortalece y la agencia se politiza (Hurtado, 2013, Rivera Maturana et al., 2019).

Las prácticas culturales, entendidas como categoría teórica, se configuran como un eje que articula los procesos identitarios con la experiencia migratoria. Expresiones como la gastronomía, la música, la danza, la lengua, la estética corporal, la ritualidad y la espiritualidad funcionan como manifestaciones de comunidad y cuidado que sostienen la identidad y facilitan la transformación. Preparar y compartir frutas y platos típicos del Pacífico colombiano no es solo un acto para alimentar el cuerpo; constituye una memoria afectiva que permite narrar historias y recrear espacios de pertenencia en la ciudad. (Hurtado, 2013, Sosa & Zubieta, 2015). La jerga propia se convierte en un acto de presencia que disputa la homogeneización de la voz; es así como preservar el acento o ciertas expresiones se convierte en autoafirmación frente a miradas normalizadoras (Preciado Cortés & Riaño Triviño, 2021).

La música y la danza instituyen formas sonoras y corporales de conocer y habitar el mundo, donde el cuerpo narra, reúne y transforma: arrullos en el duelo, marimba y currulao en la fiesta, salsa choke en el encuentro juvenil. Estas prácticas contribuyen a reterritorializar la diversidad y posicionan la ciudad como un escenario para su expresión (Domínguez, 2022, Ochoa et al., 2021). En clave de resignificación, estos repertorios se hibridan con materialidades y temporalidades urbanas, adquiriendo un sentido político que cuestiona narrativas que inferiorizan la diferencia y redistribuye el reconocimiento en espacios históricamente homogeneizantes (Rivera Maturana et al., 2019, Ochoa et al., 2021).

La interseccionalidad, por su parte, sitúa el análisis de migración y prácticas culturales en el cruce de etnicidad, clase, género y orientación sexual, mostrando cómo las vulnerabilidades específicas generan formas singulares de resistencia y cuidado. La resignificación crítica desplaza el peso del estigma hacia las estructuras que lo producen, activa redes de pares y convierte el proyecto profesional en responsabilidad política con el propio colectivo y con las generaciones que siguen (Mendoza et al., 2023, Preciado Cortés & Riaño Triviño, 2021). En este proceso, la identidad cultural resignificada deja de ser únicamente un conjunto de signos de pertenencia para convertirse en una práctica política que disputa sentidos, ocupa espacios y amplía los horizontes de justicia y reconocimiento tanto en la ciudad como en la universidad (Rivera Maturana et al., 2019, Domínguez, 2022).

Así pues, la articulación teórica entre resignificación de identidad y cultura, migración y prácticas culturales permite comprender que los estudiantes migrantes afrodescendientes del Pacífico no “pierden” identidad al llegar a la universidad, sino que la *re-existencia* se expresa como continuidad creativa: reorganizan significados en función de nuevas condiciones de vida, sostienen memoria y pertenencia en los escenarios públicos y privados, y politizan sus repertorios para transformar instituciones y territorios. Este horizonte ofrece a la psicología un marco para interpretar las narrativas y fotografías del proceso, y para orientar acciones de acompañamiento que articulen reconocimiento cultural, prácticas de cuidado y políticas de inclusión. De este modo, la universidad puede configurarse como un territorio donde la diferencia no se gestione únicamente como algo a administrar, si no como una potencia a fortalecer. (Barbosa et al., 2021).

El siguiente cuadro sintetiza el andamiaje conceptual que orienta el estudio. En él se organizan las tres categorías teóricas centrales —identidad cultural y resignificación, migración y prácticas culturales— junto con sus conceptos clave, los autores de referencia y el aporte específico que cada categoría ofrece para interpretar las narrativas y fotografías producidas por las y los participantes (Tabla 1).

Tabla 1. Síntesis del marco teórico: categorías analíticas, referentes teóricos y aportes para comprender la resignificación identitaria en la migración estudiantil

Categoría	Conceptos clave	Autores / Referentes	Aportes al estudio
Identidad cultural y resignificación	Identidad cultural como proceso dinámico, relacional e histórico; resignificación como reordenamiento de significados en contextos de cambio; identidad como práctica situada y política.	Stuart Hall (1996, 2003); Esteban-Guitart (2012); Molina Valencia (2013)	Sustenta que la migración universitaria no implica pérdida de identidad, sino transformaciones y resignificaciones que integran memoria, experiencia y proyecto de vida; orienta el análisis narrativo y visual de las experiencias estudiantiles.
Migración	Migración interna como tránsito biográfico, emocional y simbólico; desarraigo, adaptación y reconstrucción de pertenencias; redes familiares y de pares como soporte.	Rodríguez Vignoli (1997); Sosa & Zubieta (2015); Hurtado (2013); Bello (2001, 2005).	Permite comprender la migración educativa como una experiencia compleja que reconfigura vínculos, identidades y trayectorias vitales; aporta claves para analizar tensiones identitarias y procesos diferenciales entre primeros y últimos semestres.
Prácticas culturales	Prácticas culturales como dispositivos de memoria, cuidado y resistencia; gastronomía, música, danza, espiritualidad y relación con la naturaleza; continuidad cultural en contextos urbanos.	Ochoa et al. (2021); Balsadas (2020); Domínguez (2022); Moreno Tovar (2024); Rivera Maturana et al. (2019).	Fundamenta el análisis de las prácticas culturales como ejes de sostenimiento y resignificación identitaria; explica cómo estas prácticas se adaptan, se transforman y adquieren sentido político en la vida universitaria.

4. Metodología

4.1. Enfoque y tipo de investigación

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de carácter interpretativo–participativo, orientado desde la perspectiva de la psicología cultural. Dicho enfoque busca comprender los significados, prácticas y experiencias vividas por los sujetos en sus contextos socioculturales (Guitart, 2020), partiendo del reconocimiento de que las realidades sociales son dinámicas y se construyen colectivamente a través del lenguaje, la memoria y la interacción simbólica.

Desde esta perspectiva, el objetivo de la investigación fue analizar los procesos de resignificación de la identidad cultural en estudiantes afrodescendientes migrantes del Programa de Trabajo Social de la Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC), de la ciudad de Cali. Este abordaje permitió profundizar en la comprensión de experiencias individuales y colectivas que emergen del encuentro entre culturas, territorios y trayectorias personales.

4.2. Diseño metodológico: la fotovoz como estrategia de investigación participativa

La investigación se inspira en la metodología fotovoz (Photovoice) como técnica central de recolección y reflexión, inspirada en el modelo propuesto por Wang y Burris (1997), quienes plantean el uso de la fotografía como herramienta para que los participantes expresen su visión del mundo, representen su cotidianidad y generen procesos de empoderamiento narrativo. La fotovoz permite que los sujetos sean coautores del conocimiento, al tiempo que promueve el análisis crítico de sus propias realidades.

En este estudio, la fotovoz se estructuró en torno al modelo SHOWED —un acrónimo en inglés que orienta la reflexión colectiva a través de preguntas sobre lo que se ve, lo que realmente sucede, cómo se relaciona con la vida, por qué existe esa situación y qué se puede hacer al respecto—. Este enfoque metodológico permitió la construcción de narrativas visuales que se convirtieron en un punto de entrada privilegiado para comprender los procesos mediante los cuales los estudiantes afrodescendientes migrantes fueron reconstruyendo su identidad cultural en el contexto urbano y académico de Cali. A través de las imágenes y los relatos que las acompañan, fue posible acceder no solo a experiencias vividas, sino también a los significados que los propios estudiantes atribuyen a su tránsito territorial y formativo.

El uso de la fotografía dentro del proceso investigativo parte de la comprensión de que la imagen no se limita a registrar la realidad, sino que participa activamente en la producción de sentido. En este diálogo entre imagen y palabra, la memoria visual y la dimensión emocional adquieren un lugar central en la construcción del relato. (Harper, 2012). Desde esta perspectiva, la fotovoz no se asumió como una técnica complementaria, sino como un dispositivo que posibilita la resignificación de la experiencia, en el que mirar, narrar y compartir las fotografías se configura como una forma de reflexión colectiva.

En coherencia con ello, la investigación se inscribe en metodologías que buscan devolver agencia y visibilidad a quienes experimentan la migración y la diferencia, reconociendo a los participantes como productores de conocimiento sobre su propia realidad. Al mismo tiempo, se apoyó en procedimientos analíticos que permiten articular de manera rigurosa los materiales empíricos, los referentes teóricos y los contextos sociales en los que se inscriben las experiencias narradas, fortaleciendo así la coherencia interpretativa y el potencial de incidencia del estudio (Braun & Clarke, 2006, 2021; Wang & Burris, 1997).

4.3. Contexto institucional y participantes

El estudio se llevó a cabo en el Programa de Trabajo Social de la Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC), ubicada en la ciudad de Cali, Colombia. Este programa, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, se orienta a la formación de profesionales con una alta sensibilidad frente a las realidades sociales, culturales y territoriales del país. Su propuesta formativa pone un énfasis particular en la intervención social y en la transformación de las condiciones de vida de poblaciones históricamente vulneradas, lo que lo convierte en un escenario pertinente para el desarrollo de investigaciones centradas en procesos de migración, identidad y resignificación cultural.

Las y los participantes de este estudio son ocho estudiantes afrodescendientes migrantes vinculados al Programa de Trabajo Social, procedentes principalmente de Tumaco y Barbacoas (Nariño). La muestra fue intencional y se organizó para captar trayectorias en dos momentos de la vida universitaria: primer semestre y noveno semestre (cinco mujeres y tres hombres). Con el fin de proteger su identidad, se utilizaron códigos alfanuméricos (1N–8N). A partir de la descripción que hacen de sus perfiles, se logra comprender la migración educativa como un tránsito situado, del Pacífico hacia Cali, con procesos de asentamiento en distintos barrios de la

ciudad, especialmente el nororiente y con apoyos familiares (primos, tíos, hermanas) que facilitan la llegada y sostienen, en mayor o menor medida, la continuidad de sus estudios.

Así mismo, estas descripciones revelan la vida de jóvenes que se mueve entre responsabilidades, búsquedas y aprendizajes cotidianos. Se trata de estudiantes que entrelazan el estudio con formas de autocuidado y disciplina (lecturas, rutinas en casa, gimnasio, danza aérea), con trabajos ocasionales y con redes de amistad que van tejiendo pertenencia en la ciudad. En sus proyecciones a cinco años aparecen una serie de aspiraciones que combina lo individual y lo colectivo: graduarse, alcanzar estabilidad económica, apoyar a sus familias, fortalecer sus capacidades profesionales e incluso proyectarse hacia estudios de posgrado. En ese horizonte, la formación universitaria se configura no solo como un logro individual, sino como una apuesta ética y comunitaria: un camino para transformar condiciones de desigualdad y para devolver, desde el conocimiento y la experiencia, algo significativo a los territorios de origen.

Esta diversidad de procedencias permitió contrastar distintos niveles de adaptación cultural y de resignificación identitaria, así como comparar experiencias de los primeros y últimos semestres frente al arraigo, la discriminación, las prácticas culturales y el sentido de pertenencia institucional (Tabla 2).

Tabla 2. Información general de los estudiantes de Trabajo Social participantes del estudio

Código	Género	Edad	Semestre	Municipio de procedencia
1N	F	18	1	Vereda Imbili Carretera – Tumaco (Nariño)
2N	F	18	1	Tumaco (Nariño)
3N	M	21	1	Tumaco (Nariño)
4N	F	18	1	Tumaco (Nariño)
5N	M	19	1	Tumaco (Nariño)
6N	F	23	9	Barbacoas (Nariño)
7N	F	23	9	Barbacoas (Nariño)
8N	M	21	9	Tumaco (Nariño)

4.4. Técnicas de recolección de información

El trabajo de campo se desarrolló a través de cuatro sesiones grupales: dos con estudiantes de primer semestre y dos con estudiantes de noveno semestre del Programa de Trabajo Social de

la UNIAJC. Cada encuentro tuvo una duración aproximada de entre una y dos horas y se llevó a cabo en espacios institucionales que favorecieron el diálogo, la escucha y la reflexión colectiva.

Durante las sesiones, los estudiantes compartieron fotografías tomadas por ellos mismos, las cuales representaban aspectos significativos de su identidad, su territorio de origen, sus prácticas culturales o su experiencia migratoria. Estas imágenes funcionaron como motivación narrativa, permitiendo que los participantes elaboraran relatos tanto individuales como grupales en torno a lo que las fotografías evocaban en términos emocionales, simbólicos y de sus experiencias.

De manera complementaria, los estudiantes enviaron narraciones individuales en formato de audio, en las que profundizaron sobre algunas de las fotografías socializadas; estos audios fueron posteriormente transcritos y se integraron al corpus de análisis.

El proceso de recolección articuló diversas técnicas propias de la investigación cualitativa, entre ellas el grupo focal, la conversación dialógica y el análisis narrativo. La combinación de estas técnicas permitió captar la complejidad de las experiencias vividas por los estudiantes, así como los significados que atribuyen a su tránsito migratorio, favoreciendo una comprensión situada y contextualizada de sus relatos individuales y colectivos.

4.5. Procedimiento

El proceso metodológico se desarrolló en seis fases:

1. Convocatoria y consentimiento informado: los estudiantes fueron invitados a participar mediante convocatoria interna en la UNIAJC; se les explicó el propósito de la investigación, el uso de las fotografías y la garantía de confidencialidad.
2. Introducción a la fotografía y fotovoz: Dos talleres orientados a introducir a los participantes en nociones básicas y técnicas fundamentales de la fotografía. Durante las sesiones se abordaron aspectos como el manejo de la cámara del celular, el uso adecuado de la luz y las sombras, y los principios que sustentan la técnica del fotovoz.
3. Producción fotográfica: cada participante tomó entre tres y cinco fotografías que consideró representativas de su identidad, su territorio o su experiencia como estudiante migrante.

4. Narración y reflexión: durante las sesiones, los estudiantes presentaron sus imágenes y relataron sus significados personales y colectivos, utilizando la guía de preguntas del modelo SHOWED.
5. Sistematización y transcripción: se transcribieron los audios de las sesiones y las narraciones individuales, preservando el lenguaje y estilo de cada participante.
6. Análisis temático y triangulación: para la presentación de los resultados en la sección de discusión, se codificaron los datos según las categorías teóricas (migración, prácticas culturales, cambios en costumbres y valores) y emergentes (discriminación, adaptación a la ciudad, conexión con la naturaleza).

4.6. Procesamiento y análisis de los datos

El procesamiento y análisis de la información se realizó a partir del enfoque de análisis temático propuesto por (Braun & Clarke, 2006, Braun & Clarke, 2021), el cual se desarrolló de manera progresiva y reflexiva. Este enfoque comprende seis fases: familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de temas, definición y denominación de los temas, y finalmente la redacción del informe. Dichas fases no se asumieron de forma estrictamente rígida o lineal, sino como un proceso dinámico, que implicó constantes relectura a los datos y ajustes interpretativos a medida que avanzaba el análisis.

Para fortalecer la lectura comprensiva de la información de campo, se elaboraron matrices de triangulación que permitieron la articulación de las narraciones individuales, los relatos grupales y las fotografías producidas por los estudiantes con los referentes teóricos y los documentos de antecedentes. Estas matrices facilitaron la identificación de patrones narrativos, tensiones, continuidades y procesos de resignificación compartidos entre los participantes, contribuyendo a la coherencia interpretativa y a la profundidad del análisis (Miles et al., 2014).

Como apoyo al proceso analítico, se recurrió al uso de herramientas digitales complementarias. NotebookLM fue utilizado para la organización preliminar de categorías y la elaboración de esquemas conceptuales que ayudaron a visualizar relaciones entre temas. ChatGPT Plus se empleó como apoyo para la sistematización de citas, la revisión de coherencia entre categorías y la construcción de matrices analíticas. Asimismo, Perplexity y Copilot se utilizaron para apoyar la búsqueda, contraste y selección de literatura académica relevante relacionada con migración, identidad cultural y procesos de resignificación, lo que fortaleció tanto la construcción de los antecedentes como el análisis de los resultados.

El uso de estas herramientas se realizó de manera ética y reflexiva, entendidas como recursos de apoyo técnico que facilitaron la organización y sistematización del material cualitativo. En ningún caso sustituyen el ejercicio interpretativo ni el análisis crítico de la investigadora, sino que complementan el trabajo analítico, permitiendo una mayor profundidad, trazabilidad y rigor en el tratamiento de la información.

4.7. Triangulación

La triangulación metodológica permitió contrastar las distintas fuentes de información: Empíricas, representadas por las fotografías, las narraciones individuales y grupales. Teóricas, sustentadas en los aportes de (Hall, 1996, 2003, Esteban - Guitart, 2012), y otros autores de la psicología cultural.

Contextuales, derivadas de antecedentes documentales y estudios previos sobre migración, identidad y prácticas culturales afrodescendientes.

De esta manera, la triangulación se constituyó en una estrategia de validación interpretativa, donde las voces de los participantes dialogan con los marcos conceptuales y las evidencias de otras investigaciones, fortaleciendo la consistencia del análisis.

4.8. Consideraciones éticas

La investigación contó con el aval del Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle (Consecutivo CEIFP-61-24 del 3 de diciembre de 2024), así como con la aprobación de la Decanatura de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC). Todos los estudiantes participantes firmaron un consentimiento informado, en el cual se explicita el carácter voluntario de su participación, el uso académico de las fotografías y narraciones producidas, y las garantías de confidencialidad mediante la asignación de códigos alfanuméricos (1N, 2N, etc.).

Con el fin de asegurar el cumplimiento de los principios éticos que orientan la investigación social y psicológica, se implementaron medidas orientadas a proteger la autonomía, la confidencialidad y la integridad de los participantes. Se garantizó que la participación fuera completamente voluntaria y se informó de manera clara que la decisión de participar o retirarse del estudio no tendría repercusiones académicas ni afectaría la relación con la investigadora, quien asumió un compromiso explícito de evitar cualquier forma de influencia derivada de su rol institucional.

Las convocatorias se realizaron de manera abierta y se reiteró en todo momento el derecho de los participantes a retirarse sin consecuencias. El consentimiento informado describió detalladamente los objetivos del estudio, las actividades a desarrollar, los riesgos mínimos y los beneficios esperados, así como el derecho a formular preguntas y recibir información adicional. Para preservar la privacidad, se garantizó el anonimato mediante el uso de códigos y la exclusión de rostros u otros elementos identificables en las fotografías. La información recolectada fue almacenada en medios electrónicos con acceso restringido exclusivamente a la investigadora y será utilizada únicamente con fines académicos e investigativos. De acuerdo con la Resolución 008430 de 1993 del Ministerio de Salud (Ministerio de Salud, 1993), este proyecto fue clasificado como una investigación de riesgo mínimo, asociado principalmente a la posible pérdida de confidencialidad.

Finalmente, se consideró que los resultados del estudio pueden aportar insumos relevantes para el diseño de programas y políticas institucionales orientadas a la inclusión, la permanencia y el acompañamiento de estudiantes migrantes, así como al fortalecimiento del reconocimiento de la diversidad cultural y étnica en el contexto universitario. En coherencia con los principios éticos de la psicología social y de la investigación cualitativa, se respetó la autonomía narrativa de cada participante, reconociendo la legitimidad de su voz y su condición de productor de conocimiento, y promoviendo un ambiente de confianza, cuidado y reconocimiento mutuo (American Psychological Association, 2020).

4.9. Uso ético y metodológico de herramientas de inteligencia artificial

El uso de herramientas de inteligencia artificial (IA) en esta investigación se enmarca en una perspectiva ética, crítica y reflexiva, coherente con los desarrollos contemporáneos de la investigación cualitativa (Lo Iacono et al., 2016, Van der Nagel, 2023). Estas herramientas fueron incorporadas como apoyos metodológicos y técnicos, orientados a facilitar la organización, sistematización y contraste de la información, sin sustituir en ningún momento el ejercicio interpretativo de la investigadora.

En particular, se empleó NotebookLM para apoyar la organización semántica de categorías y la elaboración de esquemas conceptuales; Perplexity para la búsqueda, contraste y selección de literatura académica pertinente; y ChatGPT Plus y Copilot como herramientas de apoyo en la sistematización de citas, la construcción de matrices de triangulación y la revisión de

coherencia analítica. En todos los casos, su uso estuvo mediado por la supervisión constante, la validación crítica y la toma de decisiones interpretativas por parte de la investigadora.

Estas herramientas fueron concebidas como coadyuvantes del pensamiento humano, entendidas como recursos que optimizan procesos técnicos y favorecen la trazabilidad metodológica, sin reemplazar el análisis reflexivo, situado y contextual propio de la investigación cualitativa. Su incorporación responsable se asume como una práctica emergente que, utilizada de manera ética y transparente, amplía las posibilidades del análisis en psicología social y fortalece el rigor metodológico del estudio.

5. Resultados

5.1. Categorías teóricas o iniciales

Las categorías teóricas que guiaron el análisis se definieron a partir de los objetivos específicos de la investigación y se organizaron en torno a tres ejes centrales: las motivaciones y propósitos que llevaron a los estudiantes a migrar a Cali para cursar Trabajo Social, las prácticas culturales que comparten y preservan como parte de su identidad, y los cambios en sus rasgos culturales, costumbres, valores y creencias a lo largo de la trayectoria universitaria. Estas categorías, asociadas a las narrativas construidas en torno a las fotografías socializadas por los estudiantes mediante la metodología de la fotovoz, permitieron identificar los sentidos que otorgan a su experiencia migratoria y cómo ésta se conecta con sus proyectos de vida, la permanencia de la cultura y los procesos de adaptación en un nuevo contexto.

5.1.1. Migración

El análisis de las entrevistas revela que la decisión de migrar hacia Cali para cursar Trabajo Social se sustenta en una combinación de razones académicas, expectativas familiares y procesos de búsqueda personal de cada estudiante. En primer lugar, la limitada oferta educativa en muchas comunidades del Pacífico colombiano se configura como uno de los principales factores que impulsan a los jóvenes a migrar hacia ciudades como Cali en busca de formación profesional. Para varios de los estudiantes participantes, la migración no surge como una opción deseada, sino como la única vía posible para materializar sus proyectos de vida. Una estudiante de primer semestre lo expresa de manera directa al afirmar:

*“Yo decidí venirme porque en mi pueblo no había la carrera,
y mi sueño siempre fue estudiar Trabajo Social” (1N).*

*“La educación era muy mala... nos tocaba seguir caminando todos los días...
una hora de caminata, imagínate..... no era sostenible tampoco tantos años” (6N)*

Estos relatos ponen en evidencia cómo la ausencia de oportunidades académicas en el territorio de origen opera como un factor estructural de movilidad que convierte el desplazamiento en una condición necesaria para acceder a la educación superior y proyectarse profesionalmente.

Otro joven apunta a la movilidad social y al bienestar familiar como motivaciones centrales: “

*A mí me motivó mucho salir adelante, tener una profesión
y poder ayudar a mi familia en un futuro” (2N).*

La formación universitaria no se percibe únicamente como un logro individual, sino como un recurso para retribuir y mejorar las condiciones de la familia, lo que muestra la relación entre el proyecto personal y el familiar o colectivo.

El respaldo y la influencia del entorno familiar resultan determinantes en la decisión de migrar para continuar los estudios profesionales. En varios casos, son las figuras familiares —especialmente las maternas— quienes impulsan y legitiman el proyecto migratorio. Una estudiante relata cómo fue su madre quien la motivó a trasladarse a Cali:

“Mi mamá fue la que me dijo que me viniera, que aquí tenía más oportunidades” (4N). Este testimonio pone de relieve el papel de las madres como agentes de acompañamiento y empoderamiento, que no solo apoyan la migración, sino que la sostienen simbólicamente como una apuesta por el futuro y el bienestar de sus hijos e hijas. Sin embargo, dejar atrás el núcleo familiar conlleva sentimientos de pérdida y nostalgia. Otra estudiante admite:

“Lo más duro fue dejar a mi mamá, yo la extraño todos los días, pero también ella es mi fuerza para seguir estudiando” (7N).

La ambivalencia entre la ausencia y la inspiración que brindan los familiares evidencia la complejidad emocional de la experiencia.

Las narraciones también apuntan a las barreras iniciales y al desconcierto de quien llega a una ciudad desconocida.

“Llegar a Cali no fue fácil, me sentía perdida y extrañaba mucho la tranquilidad de mi pueblo” (3N), señala una participante, evidenciando que la adaptación implica enfrentar el desarraigo y la incertidumbre. A pesar de ello, existe un fuerte deseo por permanecer: *“Al principio pensé que no iba a aguantar en Cali, pero poco a poco uno se va acostumbrando” (5N),* declara otro estudiante, señalando el proceso paulatino de incorporación al nuevo entorno.

Con relación a los retos de la migración, este proceso también los enfrenta a otros retos como la discriminación. Así lo relatan algunos estudiantes, al expresar cómo han sido objeto de racismo o de estigmatización por su orientación sexual. Una joven narra: *“En Pasto me trataron*

muy mal, me decían cosas feas por mi color de piel, yo lloraba mucho, me sentía sola, pero eso también me dio fuerzas para seguir” (6N). En esta misma línea, un estudiante de últimos semestres relata cómo la experiencia migratoria ha estado atravesada por múltiples formas de exclusión: *“A mí me han discriminado por ser negro y también por mi orientación sexual, eso me marcó, pero igual yo sigo firme porque quiero terminar mi carrera”* (8N). Este testimonio evidencia que la migración no se reduce a la búsqueda de oportunidades educativas, sino que implica también el enfrentamiento a prejuicios asociados a la raza, la orientación sexual y el origen territorial. No obstante, lejos de generar abandono o retraimiento, estas vivencias se transforman en experiencias que fortalecen la determinación personal, activando procesos de resistencia y reafirmación identitaria que sostienen la permanencia en la universidad.

Para estos jóvenes, el proyecto migratorio no se limita a la obtención de un título profesional. La formación universitaria es concebida como una herramienta para resignificar las narrativas históricas sobre el Pacífico y disputar los lugares de marginalidad que socialmente se les han asignado. En sus relatos aparece con fuerza el deseo de regresar a sus territorios como profesionales capaces de aportar a la transformación social de sus comunidades. De este modo, la decisión de migrar se articula con una visión de futuro que trasciende lo individual y se inscribe en un horizonte colectivo, donde la educación superior se convierte en un medio para la dignificación, la agencia y la reescritura del sentido de pertenencia territorial. El trabajo social es percibido como un campo que les permitirá retribuir las oportunidades adquiridas y visibilizar sus culturas.

En síntesis, las motivaciones de la migración se fundamentan en la necesidad de acceso a la educación superior, el deseo de movilidad social para ofrecer un mejor futuro para la familia, la búsqueda de nuevas oportunidades y lograr contribuir al desarrollo de sus comunidades. Las experiencias de discriminación aparecen como elementos no previstos inicialmente que, sin embargo, fortalecen la determinación de los jóvenes y generan procesos de resistencia y resignificación. La presencia de la familia como guía y apoyo emocional es una constante que, aunque genera nostalgia, impulsa el logro de metas académicas y personales.

5.1.2. Prácticas culturales

Las prácticas culturales se configuran como un eje central en la construcción y sostenimiento de la identidad de los estudiantes procedentes del Pacífico, conformando una trama

de significados que se mantiene viva y se resignifica en el contexto urbano. En los relatos, estas prácticas no aparecen como expresiones aisladas, sino como formas cotidianas de habitar la memoria, el afecto y el vínculo con el territorio de origen. En el ámbito gastronómico, la comida ocupa un lugar privilegiado como depositaria de recuerdos familiares y comunitarios. Una estudiante de primer semestre recuerda: *“En mi casa siempre se hace arroz con coco y pescado en Semana Santa”* (1N), asociando la preparación de estos alimentos con celebraciones religiosas y momentos de encuentro familiar. De manera similar, otro estudiante expresa: *“El tapao y el encocado son lo que más extraño, porque allá los preparan como debe ser”* (5N), destacando no solo el sabor, sino el modo particular en que estos platos se elaboran en su territorio.

Estas evocaciones culinarias remiten a experiencias de cuidado, pertenencia y transmisión intergeneracional. Al respecto una estudiante de últimos semestres señala: *“Mi abuela siempre cocina palmito en Semana Santa, para mí es un recuerdo de infancia”* (6N), poniendo en evidencia cómo la cocina se convierte en un espacio de aprendizaje afectivo donde se entrelazan la memoria familiar y las tradiciones culturales. Así, la alimentación trasciende su función nutricional para constituirse en una práctica cultural que reproduce vínculos, reafirma la identidad y reconoce el territorio como fuente de vida, saberes y sostenimiento comunitario.

La música y la danza aparecen también como prácticas culturales profundamente significativas en las narrativas de los estudiantes. Un joven expresa: *“Yo cuando escucho marimba o currulao siento que estoy en mi casa”* (1N), evidenciando que estos sonidos operan como dispositivos de conexión emocional con el Pacífico. La marimba y el currulao no son solo géneros musicales, sino lenguajes culturales que evocan celebraciones, espiritualidades, historias compartidas y formas de resistencia. En el contexto urbano, estas prácticas se transforman en estrategias para recrear el sentido de pertenencia y disminuir la distancia afectiva con el territorio de origen.

De manera similar, un estudiante de últimos semestres relata cómo estas expresiones culturales se comparten y resignifican en la ciudad: *“A veces pongo salsa choke con mis amigos para sentirme en Tumaco”* (8N). En este caso, la música funciona como un puente entre el pasado y el presente, permitiendo recrear experiencias colectivas en nuevos escenarios. Estas prácticas no solo contribuyen al bienestar emocional, sino que posibilitan la creación de espacios de encuentro donde la identidad pacífica se afirma y se adapta, demostrando que la cultura no se pierde con la migración, sino que se transforma y se reinventa en diálogo con el contexto urbano.

En estos espacios íntimos, la música se torna en ritual de encuentro y autoafirmación. La necesidad de transmitir la cultura a otros se expresa cuando una estudiante de primer semestre manifiesta: *“En el pueblo siempre bailamos en fiestas patronales, acá no se siente igual”* (4N). La ausencia de un espacio público que acoja estas celebraciones en la ciudad genera nostalgia y dificulta la continuidad de las prácticas colectivas, forzando a los jóvenes a resignificarlas en ámbitos privados.

El lenguaje y las jergas representan otro elemento distintivo. Un estudiante subraya la pertinencia de las expresiones propias: *“Nosotros hablamos con palabras que acá no entienden, pero yo no dejo de usarlas”* (2N). Términos como *aiushu* o *bamburas* no sólo distinguen una procedencia, sino que crean un sentido de pertenencia. El uso de la jerga es un acto de resistencia que preserva la identidad frente a la homogeneización lingüística de la ciudad.

En cuanto a las prácticas culturales, resalta las referencias a temas espirituales y religiosos, como las prácticas de duelo y agradecimiento. Uno de los estudiantes afirma: *“Allá cuando alguien muere se hacen arrullos toda la noche, eso acá ya no lo hago porque la gente no entiende”* (8N), evidenciando que las manifestaciones de duelo son colectivas y musicales. Otro participante añade: *“Cuando hay velorio todo el barrio va, eso es un acto de respeto”* (5N). Estas prácticas comunitarias se basan en la solidaridad y en una concepción de la muerte como un tránsito acompañado. La relación con la naturaleza se inscribe en esa espiritualidad: *“Mi abuela decía que había que agradecer siempre al río porque nos daba vida”* (6N). La naturaleza se concibe como sujeto que nutre, al que se le ofrecen rituales de gratitud. Un joven subraya el carácter espiritual de la música: *“Aunque aquí no lo práctico, yo sé que allá la marimba se toca también para los muertos, es espiritual”* (8N), lo que demuestra que la música se inserta en un universo ritual que trasciende lo meramente festivo.

Así mismo, las prácticas culturales que forman parte de su identidad se constituyen también como un elemento protector que fortalece el bienestar personal y social. Una estudiante que practica danza aérea reflexiona: *“Lo que representa para mí esta foto como estudiante de trabajo social es que en la carrera ... siempre nos enseñan cómo intervenir hacia otras personas... cualquier cosa que tú hagas que te llene el corazón, ya sea el deporte, un tipo de Cultura, el arte o hasta la culinaria puede hacernos sentir mejor y así mismo ayudar a otras personas”* (2N). Aquí se observa cómo las prácticas culturales no solo preservan la identidad, sino que sirven para gestionar emociones y sostener el proceso migratorio y de formación de los

estudiantes. Esta perspectiva da cuenta de una resignificación de la cultura y sus prácticas, integrándose al ejercicio profesional del Trabajo Social.

Imagen 1: Bailando entre telas



Nota: Actividad de acrobacia en tela, compartida por la participante 2N

En resumen, las prácticas culturales compartidas abarcan la gastronomía, la música y la danza, el lenguaje, las tradiciones espirituales y formas de autocuidado. Estas prácticas no solo garantizan la continuidad cultural en un territorio nuevo, sino que se resignifican para adaptarse a nuevas condiciones. Estos son elementos importantes que muestran la capacidad de los estudiantes para utilizar su cultura como soporte emocional y recurso de resistencia.

5.1.3. Entre el arraigo y la transformación: cambios en costumbres y valores en la experiencia universitaria

El contraste entre estudiantes de primer semestre y estudiantes de octavo o noveno semestre evidencia un cambio en la forma en que los jóvenes migrantes viven su cultura, sus

valores y sus creencias. En la etapa inicial, es decir en los primeros semestres, la migración genera sentimientos de desorientación y barreras por la diferencia cultural. Una estudiante de primer semestre reconoce: *“Cuando llegué me daba pena hablar como hablo, pero ya entiendo que es parte de mí”* (1N). Otro joven indica que, a pesar de las burlas, se mantiene firme en su forma de expresarse: *“Aunque aquí a veces se burlan de cómo digo las cosas, yo no voy a cambiar mi forma de hablar”* (2N). Estas citas muestran que la adaptación se relaciona con la negociación entre la necesidad de encajar y la preservación de la autenticidad. Otro relato complementa el panorama: *“Siento que me he ido acostumbrando, ya no me pierdo tanto en la ciudad”* (1N), indicando que la adaptación al entorno urbano conlleva procesos de autoconfianza y descubrimiento de nuevas competencias.

No obstante, los estudiantes de octavo y noveno semestre narran sus experiencias con un tono más propositivo y reflexivo. Una joven afirma que las experiencias de exclusión le permitieron crecer: *“Cuando vivía en Pasto me sentía fuera de lugar; allá no entendían mis costumbres; en Cali me costó también, pero acá aprendí a valorar más lo que soy”* (6N). Esta declaración marca la transición de la nostalgia a la autoaceptación. Otro estudiante de último semestre desarrolla una postura política respecto a su identidad: *“Si uno no defiende lo suyo, se lo borran”* (8N). Por lo anterior, la defensa activa de la identidad se convierte en una responsabilidad frente a la homogeneización cultural. La resignificación también se da a través de la cocina: *“Siempre cocino algo que me recuerda a mi mamá, así siento que está conmigo”* (7N), mientras que al inicio las diferencias en la comida se vivían como pérdida (*“El tapao y el encocado ... los preparan como debe ser”* – 5N). La cocina pasa de ser un ancla material a un ritual personal que rememora y conmemora la presencia materna y fortalece el sentido de pertenencia.

Se evidencia también que hay una transformación en los valores conforme avanza la trayectoria universitaria. En los primeros semestres, la prioridad es adaptarse y evitar la exclusión. *“Al principio quería cambiar para encajar, pero ahora sé que no debo dejar lo mío”* (5N), afirma una estudiante, mostrando la transición de la asimilación a la afirmación. En los últimos semestres, predomina la conciencia crítica sobre la identidad: *“De hecho, yo con mis compañeros casi todos provenimos del principio de la fuerza pacífica y se siente como si estuviéramos allá, porque pues compartimos la forma de hablar... esas jergas son muy propias del municipio y se siente un sentido de comunidad en esa parte”* (8N), resume un estudiante. La

identidad cultural deja de ser una característica personal para convertirse en una causa colectiva. Los estudiantes de semestres más avanzados asumen un liderazgo en la defensa de sus tradiciones.

Con relación a las creencias y la espiritualidad también se evidencian algunas diferencias entre lo que narran los estudiantes de primeros y de los últimos semestres. En las primeras etapas, las prácticas religiosas se asocian con la familia y la tradición: *“Mi abuela siempre decía que antes de salir había que encomendarse, yo todavía lo hago”* (1N). Con el tiempo, surgen cuestionamientos a las instituciones religiosas y se consolida una espiritualidad personal. Un estudiante revela: *“A veces la iglesia no me acepta por lo que soy, pero yo igual creo que Dios me hizo así”* (8N). La fe se resignifica, integrando las vivencias de discriminación para reconstruir una relación más íntima y selectiva con lo sagrado.

En conclusión, los cambios en rasgos culturales, costumbres, valores y creencias a lo largo de la trayectoria universitaria evidencian un tránsito de la inseguridad y la nostalgia a la autoafirmación y la resistencia organizada. Los estudiantes pasan de adaptarse a resguardar activamente su identidad, reinterpretando sus prácticas culturales y transformando sus creencias en función de su experiencia migratoria y de las exigencias del entorno académico.

6. Discusión

La interpretación crítica y el análisis de los resultados se realizó mediante un proceso de triangulación de la información que integró tres fuentes principales: los documentos consultados como parte del estado del arte o antecedentes, los referentes teóricos que sustentan la investigación y los datos obtenidos en el trabajo de campo. En este último caso, se incluyen las narraciones de los estudiantes, construidas a partir de las fotografías compartidas, tanto en los relatos individuales como en las discusiones grupales desarrolladas en los grupos focales.

La triangulación constituye una estrategia ampliamente reconocida en la investigación cualitativa, orientada a fortalecer la validez, la coherencia y la profundidad interpretativa de los hallazgos. Desde los aportes clásicos de (Denzin, 1978, Patton, 1999), este enfoque se entiende como la articulación intencionada de diversas fuentes de información, métodos, marcos teóricos o perspectivas analíticas, con el fin de alcanzar una comprensión más amplia y situada de los fenómenos sociales. La triangulación no asume la realidad como una entidad homogénea, sino que parte del reconocimiento del carácter múltiple y complejo de la misma, aceptando que ningún método, por sí solo, es suficiente para captar la riqueza de las experiencias humanas. Es así que, como señalan (Meydan & Akkaş, 2024), la triangulación no busca una verdad única o definitiva, sino la construcción de un campo interpretativo donde los significados se contrastan, se complementan y dialogan en su diversidad.

En el ámbito de la psicología, esta estrategia resulta especialmente pertinente, ya que permite integrar dimensiones experienciales, culturales y simbólicas en la producción de conocimiento. En investigaciones de carácter participativo, como la presente, inspirada en la metodología de la fotovoz, la triangulación posibilita entretelar relatos orales, imágenes y referentes teóricos en un proceso analítico relacional. De este modo, cada tipo de material empírico aporta una mirada particular que enriquece la interpretación global, permitiendo comprender las vivencias de los estudiantes no solo desde lo que dicen, sino también desde lo que muestran, recuerdan y resignifican en sus narraciones visuales y verbales.

6.1. Migración. Entre territorios y memorias, un proceso de resignificación identitaria

El análisis temático reflexivo de la categoría migración, siguiendo las fases propuestas por (Braun & Clarke, 2021) —familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de temas, definición y denominación de temas—, permitió identificar que la experiencia migratoria de los estudiantes afrodescendientes se constituye en un eje estructural de sus narrativas. Este proceso no es únicamente geográfico, sino también simbólico y cultural, configurando lo que Stuart Hall (2010) denomina un “proceso de enunciación identitaria”, en el que el sujeto se redefine a sí mismo en relación con los nuevos contextos en los que habita.

Las narraciones muestran que la llegada a la ciudad está marcada por el desarraigo y la necesidad de reconstruir la pertenencia. El estudiante 6N describe:

“Un atardecer en Carcuel, siempre guardo un pedacito de mi tierra, no me olvido de la infancia que viví allá, porque fue una infancia muy bonita, viviendo con mis primos, no mirábamos televisión casi porque manteníamos en la calle jugando y hacíamos fogoncitos, jugábamos en el barro y todo” (Estudiante 6N, grupo focal).

Imagen 2: Atardecer hermoso en Carcuel



Nota: Experiencias compartidas por el participante 6N durante la visita a su familia en Carcuel, Tumaco.

La fotografía asociada muestra un atardecer en su pueblo natal, que visualmente evoca el tránsito de un ciclo vital a otro. Esta interpretación coincide con (Bello, 2005), quien plantea que el desplazamiento obliga a un duelo identitario, donde se “pierde el lugar” y se deben reconstruir referentes de seguridad y comunidad. Lo narrado por la estudiante dialoga con los hallazgos de (Romero et al., 2019), quienes, en su estudio sobre migración y diversidad cultural en Ecuador, señalan que los estudiantes migrantes suelen experimentar sentimientos de extrañeza y una integración parcial al contexto receptor. Según estos autores, la inserción social se centra, en muchos casos, en el cumplimiento de los objetivos académicos, sin que ello implique una incorporación plena a las dinámicas sociales y culturales del nuevo territorio. Esta condición de transitoriedad emocional y social se refleja en los relatos de los estudiantes, quienes describen la migración como un proceso necesario, pero atravesado por incertidumbres y tensiones afectivas.

En el caso de la estudiante identificada como 1N, su relato permite comprender la dimensión familiar y colectiva que subyace en la decisión de migrar para acceder a la educación superior. Al afirmar: *“Mis papás me dijeron que tenía que estudiar para poder ayudar a mis hermanos, entonces acepté venirme para Cali, aunque me daba miedo no conocer a nadie”* (1N), se pone de manifiesto que la migración juvenil no responde únicamente a una elección individual, sino que se inscribe en una estrategia familiar orientada a mejorar las condiciones de vida del grupo. Esta experiencia se alinea con la teoría de la nueva economía de la migración, la cual plantea que las decisiones migratorias se toman al interior de las familias como una forma de diversificar riesgos y ampliar las oportunidades de desarrollo colectivo (Rincón-Báez, 2024).

En esta misma línea, los aportes de Sánchez-Buitrago (2024) evidencian que la migración interna en Colombia se encuentra estrechamente vinculada con procesos de movilidad educativa intergeneracional, especialmente cuando se trata de migraciones de larga duración. El autor señala que las familias no solo migran en busca de mejores condiciones económicas inmediatas, sino también con el propósito de garantizar el acceso a oportunidades educativas para las generaciones futuras, reafirmando el papel de la educación como un motor de ascenso social. Desde esta perspectiva, el testimonio de la estudiante 1N refleja cómo la migración se convierte en una apuesta familiar por el bienestar colectivo, en la que la universidad representa una vía para transformar, a mediano y largo plazo, las condiciones de vida del núcleo familiar.

La metodología de la fotovoz permitió profundizar en estas experiencias desde una dimensión subjetiva, otorgando un lugar central a las imágenes como detonantes de memoria y

emoción. Tal como lo plantean Soriano y Cala (2016) la fotovoz, al articular lo visual con lo narrativo, facilita la expresión de significados y vivencias que suelen permanecer invisibles en técnicas convencionales de investigación cualitativa. Al permitir que los participantes seleccionen, presenten y narren sus propias fotografías, emergen relatos íntimos vinculados a los territorios de origen, los afectos familiares y los procesos de adaptación al contexto urbano.

En consecuencia, las fotografías compartidas por el estudiante 5N —que muestran una zona verde de un barrio y una palmera ubicada en ese mismo espacio— evidencian cómo el entorno urbano puede ser resignificado a partir de la memoria afectiva. Al expresar: *“Aquí me siento tranquilo, es lo más parecido a mi casa en el campo, aquí hay árboles y escucho pájaros”* (5N), el estudiante da cuenta de un esfuerzo por recrear prácticas y sensaciones asociadas a su lugar de origen, generando un sentido de continuidad y apropiación en el nuevo contexto. Como señala Esteban-Guitart (2012), las memorias personales y colectivas funcionan como recursos culturales que permiten a los sujetos mantener la coherencia de su identidad y reforzar su sentido de pertenencia. En este caso, el espacio urbano se transforma simbólicamente en un puente entre el pasado rural y la experiencia presente en la ciudad, donde la naturaleza opera como un hilo que conecta la historia personal con el proceso de adaptación y resignificación cultural.

Imagen 3: Zonas verdes del barrio



Nota: Rememoración de la naturaleza de Tumaco, compartida por el participante 5N

De manera similar, el estudiante 3N narró: *“Cuando estoy triste, miro esta foto del mar y me da fuerza, porque me recuerda de dónde vengo y por qué estoy aquí.”* (Estudiante, 3N).

Imagen 4: Muelle de borde costero en Tumaco, Nariño



Nota: El mar, símbolo de identidad del participantes 3N

El mar, en este caso, funciona como lo que Pierre Nora (2008) denomina lugar de memoria, es decir, un espacio simbólico en el que se condensa la experiencia vivida y se activa una carga emocional significativa. Como plantea el autor, los lugares de memoria emergen precisamente cuando la memoria deja de sostenerse de manera espontánea y desaparecen aquellos entornos sociales y culturales en los que se conservaba de forma natural. Desde esta perspectiva, ciertos espacios, objetos o símbolos adquieren un valor especial, al convertirse en soportes afectivos y culturales que permiten mantener viva la memoria en contextos marcados por la transformación, la distancia o la pérdida. En el caso de las narrativas analizadas, esta noción resulta clave para comprender las estrategias de conexión afectiva que despliegan los estudiantes, en las cuales las imágenes y los recuerdos funcionan como anclajes simbólicos que preservan el sentido de continuidad biográfica y fortalecen la motivación personal frente a las dificultades propias de la experiencia migratoria.

La migración no es estática, se transforma con el tiempo, es así como los estudiantes de últimos semestres muestran una narrativa de mayor agencia, con relación a los estudiantes que están cursando los primeros semestres. La fotografía de la madre de la estudiante de noveno semestre – 6N - adquiere un valor simbólico que trasciende lo visual, al representar el vínculo afectivo con el hogar y el proceso de separación que implicó su migración, la narrativa que la

acompaña esta fotografía expresa una experiencia de autonomía construida en el marco de la distancia y el desafío.

“Ella me ha enseñado que yo también puedo ser una persona fuerte [...] siempre pienso en terminar mis estudios, salir adelante, como muestra de agradecimiento, darle todo a ella, lo que se merece... Siempre que la extraño, me toco el collar que ella me regaló. Porque es el único que tengo de ella. Entonces, nunca me lo quito.” 6N

Imagen 5: Foto de mi mamá



Nota: Participante 7N comparte una foto de su mamá en una visita que le realizó en Cali.

Esta vivencia dialoga con los planteamientos de Rivera Maturana et al. (2019), quienes proponen la noción de *re-existencia* para dar cuenta de formas de vida que emergen desde las comunidades afrodescendientes, en las que no solo se enfrentan las adversidades, sino que se recrean activamente las maneras de estar y de significar el mundo. Desde esta perspectiva, la experiencia de la estudiante no se limita a una resistencia pasiva frente a la distancia territorial o a la transformación de los vínculos familiares, sino que se expresa como un proceso de resignificación profunda. A través de la memoria afectiva, la espiritualidad y el compromiso con

su formación profesional, la estudiante transforma la experiencia migratoria en un acto de empoderamiento personal y colectivo, en el que estudiar adquiere el sentido de retribución simbólica hacia su historia, su familia y su comunidad de origen.

Asimismo, este hallazgo se articula con los planteamientos de Sosa y Zubieta, (2015), quienes sostienen que la adaptación sociocultural en estudiantes migrantes no se limita a cambios externos, sino que supone un proceso interno de reconfiguración subjetiva. Dicho proceso involucra dimensiones afectivas, emocionales y conductuales, a través de las cuales los individuos desarrollan habilidades que les permiten sentirse integrados y desenvolverse de manera más favorable en un contexto cultural distinto al de origen. En este contexto, la imagen y el relato ponen en evidencia estrategias de sostén identitario que permiten a la estudiante dar continuidad a su proyecto de vida y reforzar su sentido de agencia frente a los desafíos que implica migrar a otra ciudad para acceder a la formación profesional. A través de estos recursos simbólicos y narrativos, la experiencia migratoria deja de vivirse únicamente como ruptura y se convierte en un proceso de afirmación personal, en el que la memoria, los afectos y las expectativas de futuro funcionan como anclajes que orientan su permanencia y proyección en el ámbito universitario.

En la Institución Universitaria Antonio José Camacho – Uniajc- la integración estudiantil y la construcción de pertenencia se sostienen en una ecología de experiencias extracurriculares donde lo cultural, artístico, académico y deportivo funciona como mediación relacional para habitar la vida universitaria. Programaciones como la Semana de la UniDiversidad y la Semana Universitaria se conciben como escenarios de encuentro entre estudiantes de distintas trayectorias, con actividades artísticas y culturales, talleres, conversatorios y experiencias académicas que amplían las redes de pares y consolidan sentidos compartidos de “ser comunidad” más allá del aula. En estos espacios, la participación no solo produce socialización, sino también reconocimiento: iniciativas como “Distrito C” y muestras de experiencias/raíces visibilizan prácticas, intereses y emprendimientos estudiantiles, favoreciendo vínculos horizontales y una apropiación cotidiana del campus como territorio común.

De forma complementaria, el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural se materializa en acciones que habilitan memoria, voz y agencia de estudiantes provenientes de territorios históricamente racializados y afectados por desigualdades, un aspecto especialmente relevante para quienes llegan a Cali en condición de movilidad/migración. Actividades

conmemorativas como el Día de la Afrocolombianidad y espacios de diálogo organizados por el Componente Étnico Afro e Indígena (p. ej., el conversatorio “Descolonizando creencias”) aportan a un clima institucional donde la diferencia puede nombrarse, discutirse y valorarse, fortaleciendo así la pertenencia y la permanencia desde claves simbólicas y relacionales. En paralelo, la participación en selecciones y competencias deportivas (como los Juegos ASCUN) opera como dispositivo de cohesión y representación institucional: al producir equipos, rutinas compartidas y logros colectivos, estas prácticas contribuyen a la afiliación estudiantil, acogida a los estudiantes que provienen de otros territorios y al “nosotros” universitario, con efectos indirectos sobre el arraigo en la institución y en la ciudad. En conjunto, estas prácticas institucionales no solo acompañan la permanencia en sentido administrativo, sino que inciden en la dimensión simbólica y relacional de la vida universitaria: abren posibilidades de reconocimiento, participación y agencia, condiciones que dialogan directamente con la resignificación identitaria y la adaptación de estudiantes migrantes en la ciudad. (UNIAJC – *Institución Universitaria Antonio Jose Camacho*, 2026)

Finalmente, en las narraciones de los estudiantes, se evidencia cómo las universidades juegan un papel crucial en facilitar el proceso de tránsito y adaptación para los estudiantes que migran a otros territorios. Hurtado (2013) y la estrategia ASES de la Universidad del Valle (Barbosa et al., 2021) muestran que los programas de acompañamiento académico y psicosocial son determinantes para reducir la deserción en los primeros semestres.

En las voces de los estudiantes se confirma que cuando encuentran redes de apoyo, el sentimiento de soledad inicial se transforma en sentido de pertenencia. Tal como expresó el participante 6N “*cuando llegué a Cali todo era muy diferente, una ciudad muy fría, sin gente conocida*”, y, más adelante, añadió que “*poco a poco fui conociendo compañeros que también eran del Pacífico, y eso me ayudó a sentirme mejor*”. De manera similar, el estudiante 8N compartió que “*cuando escuché que otros eran de Tumaco, me dio como alegría, sentí que no estaba solo y que aquí también hay gente como uno.*” Estas muestran la importancia de los lazos afectivos y culturales como factores de adaptación y continuidad identitaria en contextos universitarios urbanos.

La categoría de migración permite comprender la llegada de los estudiantes afrodescendientes a la ciudad como un rito de paso atravesado por experiencias de desarraigo, adaptación y resignificación cultural. Tal como señala Gutiérrez Javán (2025), el proceso

migratorio transforma de manera profunda la vida de los sujetos, marcando una transición simbólica hacia nuevas formas de autonomía y responsabilidad. En este marco, las fotografías compartidas —paisajes, ríos, el mar o atardeceres— adquieren un valor significativo al funcionar como lugares de memoria (Nora, 2008) a través de los cuales los estudiantes mantienen vínculos afectivos con sus territorios de origen mientras elaboran nuevas formas de habitar la ciudad.

Así mismo, es importante reflexionar acerca de otras causas o contextos que derivan en migración de los jóvenes que viven en regiones como el litoral pacífico colombiano, y que se comprenden también como parte de un marco estructural más amplio: el conflicto armado interno y sus impactos territoriales en regiones del Pacífico colombiano. En departamentos como Nariño y Cauca —históricamente atravesados por disputas armadas, control territorial y economías ilegales—, la vida cotidiana se ve afectada por amenazas, confinamientos, restricciones a la movilidad y desplazamientos, lo cual precariza las condiciones para sostener trayectorias educativas y proyectos juveniles en el territorio. En este sentido, la migración hacia Cali para estudiar no puede reducirse a una “decisión individual” exclusivamente académica; se inscribe en una búsqueda de estabilidad y continuidad biográfica en contextos donde la violencia ha erosionado oportunidades y ha reconfigurado los horizontes de futuro (Colombia. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022)

Así, los hallazgos sobre “proyecto de vida”, redes y adaptación se leen como estrategias de recomposición y protección: el desplazamiento por estudios se evidencia como una salida que combina aspiraciones educativas con la necesidad de construir entornos más seguros y con mayor acceso a recursos institucionales y comunitarios. Esta lectura fortalece la interpretación de la migración educativa como un tránsito biográfico que articula desarraigo, reordenamiento de pertenencias y nuevos arraigos, donde la universidad y la ciudad no solo representan un escenario de formación, sino también un espacio de reconstrucción de condiciones de vida ante desigualdades históricas y violencias persistentes en los territorios de origen.

En territorios del Pacífico como Tumaco, la movilidad no puede leerse solo como “decisión educativa”, la presencia de actores armados y la implementación de estrategias estatales (erradicación/sustitución) reconfiguran el control territorial y exponen a comunidades y liderazgos a presiones, amenazas y violencia, que terminan forzando el abandono del lugar para salvaguardar la vida (Rebolledo-Castillo et al., 2024). En este marco, migrar a Cali para estudiar también puede funcionar como una salida obligada: una búsqueda de protección y continuidad

del proyecto de vida, marcada por el conflicto y el abandono estatal que atraviesan las trayectorias de estudiantes provenientes del Pacífico.

En este escenario de conflicto, se materializan también programas y acciones como el Laboratorio de Paz, Convivencia y Seguridad Human, una estrategia social que opera en Tumaco (Nariño) desde 2019 y que busca empoderar a jóvenes a través de la educación como vía de prevención de violencias en territorios focalizados. En articulación con este tipo de iniciativas, la vinculación de jóvenes tumaqueños a la educación superior —incluida su incorporación a programas como Trabajo Social— puede leerse como una ruta de inclusión y permanencia: al ampliar oportunidades formativas y redes institucionales, se fortalece el proyecto de vida y se reduce la probabilidad de que la juventud quede capturada por dinámicas de violencia que afectan el Pacífico. (MEN, 2025)

Desde el enfoque de análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2021), las narrativas permiten identificar un recorrido que va desde la soledad y la incertidumbre inicial hasta la construcción de redes, el fortalecimiento identitario y la afirmación del proyecto de vida. Las experiencias relatadas muestran que la migración no se reduce a un desplazamiento geográfico, sino que implica un proceso de reconstrucción emocional y simbólica, en el que el duelo por la separación del territorio se transforma progresivamente en una identidad que dialoga entre la memoria del origen y las proyecciones hacia el futuro.

6.2. Prácticas culturales. Expresiones vivas de identidad en transformación

El análisis de las prácticas culturales de los estudiantes migrantes afrodescendientes refleja que, incluso en contextos atravesados por la ruptura territorial y afectiva, las expresiones culturales continúan actuando como referentes identitarios fundamentales y como formas de resistencia simbólica. A través de las fotografías y de las narraciones que las acompañan, se observa cómo los participantes reconstruyen sus maneras de habitar la ciudad, resignificando la experiencia migratoria mediante prácticas como la música, la danza, la cocina tradicional y los espacios de encuentro comunitario. Estas expresiones no solo permiten mantener un vínculo con el territorio de origen, sino que se convierten en recursos activos para sostener la identidad y dar sentido a la vida cotidiana en el contexto urbano.

Imagen 6: Identidad pacífico



Nota: Comparsa en el Carnaval de Telembí, donde participó la estudiante 7N

Un ejemplo particularmente significativo lo aporta la participante identificada como 7N, quien compartió una fotografía en la que aparece bailando durante el Carnaval del Telembí, celebrado en Barbacoas. Al referirse a esta imagen, la estudiante señala: *“Ese fue mi último carnaval que yo pasé en Barbacoas, antes de venir a Cali”* (7N). Este testimonio pone de relieve la carga emocional que tienen las festividades tradicionales como espacios de encuentro, celebración y reafirmación identitaria, que adquieren un valor aún más profundo cuando se viven desde la distancia territorial.

La narración de la estudiante evidencia cómo estas prácticas culturales continúan operando como arraigo simbólico que sostienen la memoria colectiva y personal, incluso cuando ya no es posible participar físicamente de ellas. En consonancia con lo planteado por Hall, (2003), las identidades culturales no se conciben como entidades fijas o cerradas, sino como procesos dinámicos que se negocian y resignifican a través de prácticas, representaciones y experiencias vividas. En este caso, la comparsa trasciende la dimensión del baile para convertirse en un acto de memoria y resistencia simbólica, mediante el cual la estudiante mantiene un vínculo afectivo con su comunidad de origen y reafirma su pertenencia cultural en el contexto migratorio.

Este hallazgo resulta consistente con lo señalado por Ochoa et al., (2021), quienes afirman que las prácticas culturales afro, especialmente cuando se trasladan o evocan en escenarios urbanos, constituyen repertorios de resistencia que disputan los procesos de homogeneización cultural y reclaman el reconocimiento de la diferencia. De manera complementaria, (Rivera Maturana et al., 2019) sostienen que los procesos de reconstrucción de la memoria afro en Cali han contribuido a ampliar los repertorios discursivos y a fortalecer la acción colectiva, permitiendo que las prácticas culturales funcionen como vehículos de agencia y reexistencia. En esta misma línea, Arizala et al., (2023) destacan cómo las mujeres afro víctimas de desplazamiento en el Distrito de Aguablanca han preservado y resignificado sus tradiciones a través de prácticas culturales que fortalecen el tejido comunitario y los vínculos solidarios.

Asimismo, el informe conjunto de la FAO y la CEPAL, (2025) subraya que las prácticas culturales afrodescendientes en América Latina y el Caribe cumplen un papel central en la construcción de resiliencia comunitaria, particularmente en contextos rurales y migratorios, donde la identidad se encuentra en constante tensión. Desde esta perspectiva, la experiencia de la estudiante 7N muestra cómo las expresiones festivas y culturales no solo permiten recordar el pasado, sino también sostener la identidad en el presente y proyectarla hacia el futuro, aun en medio de la distancia y el cambio territorial.

Imagen 7: El pesebre del barrio de las Tres Cruces



Nota: Participación comunitaria en la construcción del pesebre en el Barrio Las Tres Cruces, Tumaco, participante 8N

Otro de los participantes (8N) comparte la fotografía titulada *"El pesebre del barrio de las Tres Cruces"*, retrata una escena significativa de la vida comunitaria de Tumaco. El relato que acompaña la imagen y que fue compartida por el participante 8N, da cuenta de una experiencia de organización liderada por el propio estudiante y dos de sus amigos, quienes, ante la falta de interés de los adultos por la ausencia de premios en el concurso de pesebres, decidieron mantener viva la tradición navideña. Con el apoyo de una tía y la Iglesia de la Resurrección, lograron gestionar recursos y sostener la actividad durante tres años consecutivos (2019, 2020 y 2021).

La fotografía no solo documenta una actividad de las festividades religiosas de navidad, sino que representa un proceso de construcción de comunidad, donde la creatividad, la fe y la memoria se entrelazan. El pesebre se convierte en un espacio de encuentro intergeneracional, en el que se cantan *arrullos*, se comparten saberes y se reafirma la identidad afrodescendiente. Un ejemplo de estos *arrullos* fue compartido por el mismo estudiante (8N):

"Cantar, cantar, cantar.

Quiero que me libera la lengua mía.

Que entre todas las mujeres yo soy una alegría.

No quiero pecar en el mundo para no ser condenada.

*La vela cuando se enciende se enciende para el
servicio,*

Apagándose la vela se acaban los beneficios."

Este *arrullo*, cantado durante la presentación de la fotografía, revela la potencia simbólica de la música como vehículo de expresión espiritual, emocional y cultural. Como señala Moreno Tovar, (2024), las prácticas musicales afrodiaspóricas en Colombia configuran un horizonte *acustemológico*, es decir, una forma sonora de conocer, sentir y habitar el mundo, en la que se entrelazan memoria histórica, resistencia cultural y agencia política. En este marco, los *arrullos* no se reducen a expresiones musicales, sino que constituyen narrativas que transmiten saberes, emociones y experiencias colectivas a través del cuerpo y la voz. Esta comprensión resulta clave para interpretar las narraciones de los estudiantes, quienes reconocen en estas prácticas una

manera de mantenerse vinculados a su historia y a su comunidad, aun en contextos de desplazamiento y migración.

En la misma línea Casanova Goyes (2025), destaca el valor pedagógico de los arrullos en Barbacoas, Nariño, como una herramienta para la revitalización del patrimonio cultural afrodescendiente en contextos escolares, al promover la creatividad, la transmisión intergeneracional de saberes y el fortalecimiento del sentido de pertenencia en niños y niñas. Desde esta perspectiva, expresiones como el pesebre del barrio Tres Cruces no pueden entenderse únicamente como manifestaciones religiosas, sino también como prácticas culturales cargadas de significado social, que articulan memoria, vínculos intergeneracionales, agencia juvenil y resistencia frente a la indiferencia y la desmemoria.

Estos planteamientos dialogan con lo expuesto por Covaleda y Bermeo, (2022), quienes afirman que en territorios marcados por la violencia y el desplazamiento, como Tumaco, las prácticas culturales afrodescendientes se configuran como estrategias de resistencia y reivindicación social. A través de ellas, las comunidades reconstruyen territorios simbólicos de paz y fortalecen procesos de pedagogía intercultural que disputan las narrativas hegemónicas de exclusión. De manera complementaria, Aguirre Licht, (2013) advierte que los sones y arrullos colombianos hacen parte de un patrimonio cultural en riesgo, cuya preservación resulta fundamental para la continuidad de la identidad afrocolombiana y para la transmisión de memorias colectivas a las nuevas generaciones.

En el proceso de resignificación identitaria de los estudiantes afrodescendientes que migran a Cali para cursar estudios en Trabajo Social, la gastronomía emerge también como una práctica cultural profundamente significativa. Más allá de su función nutricional, los alimentos tradicionales del Pacífico colombiano se convierten en vehículos de memoria, afecto y resistencia simbólica, a través de los cuales los estudiantes evocan la vida familiar, las celebraciones comunitarias y los vínculos con el territorio de origen. Cocinar, recordar recetas o hablar de determinados alimentos permite mantener viva una forma de estar en el mundo que resiste a la homogeneización cultural del contexto urbano.

Las imágenes compartidas por cuatro de los estudiantes participantes en el ejercicio de fotovoz ilustran de manera clara esta conexión emocional con su territorio de origen. A través de fotografías de platos tradicionales, espacios naturales y escenarios cotidianos, los participantes no solo documentan prácticas culturales, sino que narran su experiencia migratoria desde la

afectividad y la memoria. Estas representaciones visuales, acompañadas de sus relatos, muestran cómo la cultura se resignifica en la ciudad sin perder sus símbolos, convirtiéndose en un recurso fundamental para sostener la identidad, el bienestar emocional y el proyecto de vida en el contexto universitario. En ellas se aprecian platos típicos como pescado frito con arroz, patacones y ensalada; encocado de cangrejo; ceviche de camarón acompañado de galletas de soda; y una cesta con mariscos como piangua y jaibas.

A estas se suman fotografías de frutas tradicionales como el chontaduro, el mango biche con sal, un plato de “naidí”² y el zapote, así como una imagen de un plato casero de guineo verde con sardinas, preparado por un familiar durante una visita al pueblo en Semana Santa. Cada fotografía está acompañada de frases que refuerzan el vínculo afectivo con sus raíces: “Un clásico de mi tierra”, “Sabor a amor y recuerdos”, “Un bocado de mi pasado” y “Comida que me conecta con mi pueblo”, evidenciando cómo la alimentación se convierte en un puente simbólico entre el lugar de origen y la experiencia migratoria en la ciudad.

² El naidí o açái es una fruta tipo baya que proviene de una palmera nativa de América del Sur, principalmente de la Amazonía brasileña y el pacífico colombiano. Crece en racimos de pequeñas bayas de color púrpura oscuro, con un sabor similar al de la frambuesa con notas de chocolate.

Imagen 8: Variedad de alimentos del Pacífico Colombiano



Nota: Frutas y gastronomía propias del pacífico colombiano, compartidas por los estudiantes participantes en la investigación. (1N, 4N, 6N y 8N). a. Zapote. b. Pepiado de Naidí. c. preparación de guineo con carne de cerdo. d. Encocado de cangrejo. e. chontaduro. f. Mango biche con sal y limón. g. Canasto de jaiba fresca con almeja de manglar.

Estas imágenes y narraciones evidencian que la cocina tradicional funciona como un puente simbólico entre el pasado y el presente, permitiendo a los estudiantes reconstruir su identidad en el nuevo contexto urbano. En la experiencia migratoria, preparar y compartir alimentos del Pacífico no solo responde a una necesidad cotidiana, sino que activa memorias afectivas y formas de continuidad cultural. Como lo plantea Balsadas, (2020), las comidas tradicionales trascienden su condición de alimento para convertirse en vehículos de transmisión de memoria, afecto y sentido de pertenencia, especialmente en escenarios marcados por la migración y el desarraigo.

Durante los grupos focales, varios estudiantes señalaron que cocinar o reunirse para preparar platos típicos les permite “sentirse en casa” y mitigar las sensaciones de aislamiento propias de la vida urbana. Esta práctica dialoga con lo expuesto por Mira, (2021)M, quien

identifica en estudiantes indígenas mexicanos procesos de resignificación identitaria que se activan a partir de la recuperación de prácticas cotidianas vinculadas a sus comunidades de origen. Desde la lógica del análisis temático propuesta por Braun y Clarke, (2006), estas narrativas pueden leerse como patrones que muestran cómo las prácticas culturales operan como estrategias de afrontamiento frente al choque cultural y la ruptura territorial.

La gastronomía, entonces, no solo preserva saberes ancestrales, sino que también genera espacios de encuentro, cuidado y agencia colectiva. Angarita et al. (2022) señalan que las prácticas alimentarias afrodescendientes en Cali se encuentran en tensión debido a factores como la globalización, la urbanización y el desplazamiento; sin embargo, también destacan que estas prácticas se resignifican como formas de resistencia cultural frente a la homogeneización. Sánchez Gutiérrez (2019) complementa esta visión al advertir que la cocina del Pacífico colombiano constituye un patrimonio cultural en riesgo, cuya continuidad depende de su transmisión intergeneracional y de su activación en contextos migratorios.

De manera complementaria, la investigación de Gómez Correa, (2016) sobre migrantes afrodescendientes en Medellín muestra cómo los sabores del territorio de origen se articulan con nuevas influencias urbanas, dando lugar a procesos de hibridez cultural que fortalecen la identidad. Este fenómeno también se observa en los relatos de los estudiantes participantes, quienes narran cómo han compartido estas prácticas con compañeros en el entorno universitario, propiciando intercambios culturales que amplían el reconocimiento y la valoración de la cultura pacífica en el aula.

Esta dimensión gastronómica se entrelaza, además, con otras prácticas culturales que cumplen funciones similares de resistencia y resignificación identitaria. En este marco, la fotografía titulada “*Procesión de Jesús Nazareno*”, compartida por el estudiante 8N, introduce una dimensión espiritual que se mantiene viva a pesar del desplazamiento territorial. La imagen y su narración asociada evidencian cómo las prácticas religiosas y rituales continúan ocupando un lugar significativo en la experiencia migratoria, funcionando como anclajes simbólicos que conectan la memoria colectiva con la vida cotidiana en la ciudad. Tomada durante la tradicional procesión del 6 de enero en San Andrés de Tumaco, la imagen representa no solo una expresión religiosa, sino también un acto de comunión comunitaria, memoria y resistencia afectiva.

Imagen 9: Procesión de Jesús Nazareno



Nota: Conmemoración de la Fiesta de Jesús Nazareno, que se celebra el 6 de enero de cada año en Tumaco. Participante 8N

En su relato, el estudiante destaca: *“Lo que me inspiró a tomar esta foto fue la emoción del agradecimiento y la devoción que se le tiene a este santo [...] En mi familia todos somos muy creyentes [...] hemos pasado cosas muy difíciles y mi madre siempre dice que se encomienda a él, y él siempre le abre el camino.”* 8N

La espiritualidad, al igual que la gastronomía, se convierte en una práctica que permite a los estudiantes migrantes mantener viva su conexión con el territorio, la historia familiar y la comunidad. Desde la perspectiva de Hall (2003) las identidades en contextos de diáspora se configuran de manera dinámica, en permanente movimiento, pero conservan vínculos significativos con la tradición. Por tanto, tanto la devoción al Nazareno como el consumo de alimentos típicos del Pacífico funcionan como referentes simbólicos que articulan memoria, afecto y sentido de pertenencia. Estas prácticas permiten a los estudiantes sostener una continuidad identitaria en medio de la experiencia migratoria. Covalada y Bermeo, (2022) plantean que, en contextos de desplazamiento y movilidad forzada, las prácticas culturales afrodescendientes se constituyen en estrategias de resistencia y reconstrucción de paz, donde la espiritualidad y la cultura alimentaria cumplen un papel central en la cohesión comunitaria y la recomposición de los vínculos sociales.

Asimismo, la narración del estudiante se articula con lo expuesto por Mira, (2021), quien documenta cómo las prácticas religiosas y cotidianas en estudiantes indígenas migrantes activan procesos de resignificación identitaria en contextos urbanos. Desde el enfoque de análisis temático propuesto por Braun y Clarke, (2006), estas experiencias pueden leerse como patrones que evidencian cómo las prácticas culturales —ya sean gastronómicas o espirituales— operan como estrategias de afrontamiento frente al desarraigo, la pérdida de referentes territoriales y la transformación de los vínculos afectivos.

La referencia al arrullo cantado durante las festividades del Nazareno —“Nazareno no es de aquí, Nazareno es de Payán”— introduce una dimensión narrativa que enlaza espiritualidad, oralidad y música tradicional. Como señala Moreno Tovar (2024), la música en las comunidades afrodiaspóricas colombianas se manifiestan como una herramienta de resistencia y construcción de memoria colectiva, en la que el sonido y la voz permiten narrar la historia desde el cuerpo. En su estudio, el autor muestra que las expresiones musicales tradicionales no solo evocan el pasado, sino que activan procesos de agencia y fortalecimiento identitario al articular experiencias históricas compartidas con prácticas culturales que se mantienen vivas en el presente.

En este marco, la música, la devoción religiosa y la comida tradicional se consolidan como prácticas culturales interconectadas que posibilitan a los estudiantes migrantes reconstruir su identidad en el contexto universitario. Estas expresiones no operan de manera aislada, sino que conforman un entramado simbólico que les permite resignificar su experiencia migratoria, sostener el vínculo con el territorio de origen y generar nuevas formas de pertenencia en la ciudad.

Adicionalmente, el deseo expresado por el estudiante de que otros “vean a un pueblo unido, en armonía, que cree mucho en la religión” refuerza la idea de que las prácticas culturales no solo cumplen una función individual, sino también colectiva. Su representación a través de la fotografía permite visibilizar formas de vida que resisten la homogeneización cultural y reclaman reconocimiento en el espacio urbano. Este hallazgo se vincula con lo planteado por Wang y Burris (1997 y Ramos Arcos, (2021), quien describe la hibridez cultural como un proceso dinámico en el que las prácticas de origen se articulan con nuevas influencias, dando lugar a configuraciones identitarias complejas, situadas y en permanente transformación.

Desde un punto de vista metodológico, la inclusión de estas imágenes y narraciones pone de relieve la potencia de la fotovoz como una herramienta participativa y emancipadora. Tal

como lo plantean Wang y Burris, (1997), esta metodología permite que los participantes tomen la palabra y construyan sus propias representaciones de la realidad. En este estudio, las fotografías funcionan como promotor de narrativas profundas que difícilmente habrían emergido con la misma fuerza a través de técnicas exclusivamente verbales, posibilitando una comprensión situada y sensible de la experiencia migratoria.

En síntesis, las prácticas culturales se constituyen en un eje fundamental para la preservación y resignificación de la identidad afrodescendiente en contextos de migración y vida urbana. Las imágenes, las narraciones y los referentes teóricos muestran que la danza, la música, la espiritualidad y la gastronomía no solo evocan el territorio de origen, sino que permiten crear comunidad en la ciudad y disputar un lugar simbólico en la universidad. Estas prácticas dialogan con el marco de la resignificación cultural y evidencian que los estudiantes no son receptores pasivos de la cultura urbana, sino productores activos de nuevas formas culturales que fortalecen su sentido de pertenencia, su agencia y su compromiso con la transformación social.

6.3. Cambios en rasgos culturales, costumbres, valores y creencias

Esta categoría nos permite analizar el impacto de la migración y de la experiencia universitaria en la transformación de las prácticas y formas de ver el mundo de los estudiantes afrodescendientes. Este proceso no implica una ruptura definitiva con las tradiciones, sino más bien un proceso continuo de adaptación, diálogo intercultural y reconstrucción de la identidad.

El análisis conjunto de los relatos, las fotografías y los diálogos grupales permite identificar que los estudiantes experimentan transformaciones significativas en sus prácticas culturales, valores y formas de vida al migrar desde el Pacífico hacia la ciudad de Cali. Estos cambios no se reducen a ajustes conductuales asociados al nuevo entorno urbano, sino que involucran dimensiones profundas de la subjetividad. Tal como plantea Hall (2003), los procesos identitarios se articulan en diálogo con las trayectorias históricas, las memorias colectivas y las condiciones socioculturales del contexto en el que los sujetos se insertan. En el caso de los estudiantes afrodescendientes, la migración universitaria constituye un tránsito que tensiona sus arraigos culturales, especialmente aquellos relacionados con la vida comunitaria, la expresividad relacional y el vínculo cotidiano con la naturaleza. Como señala Esteban - Guitart, (2012), frente a estos escenarios de cambio, los sujetos activan fondos identitarios que les permiten sostener

cierta continuidad biográfica, huellas que se hacen visibles en las narraciones y elecciones visuales realizadas por los participantes.

Entre los estudiantes de primeros semestres (1N a 5N) predomina un tono de desconcierto y nostalgia frente a las transformaciones abruptas de su vida cotidiana. En sus relatos emerge con fuerza la ruptura del tejido comunitario y de las dinámicas relacionales propias de sus territorios de origen. Un estudiante expresa: *“Aquí todo es más callado, cada quien en lo suyo”* (5N), dando cuenta de una percepción de aislamiento y distanciamiento social que contrasta con la vida comunitaria del Pacífico. Esta experiencia se relaciona con lo planteado por Nora (2008), quien sostiene que, cuando se debilitan los contextos sociales que sostenían la memoria colectiva, emergen los llamados “lugares de memoria” como refugios simbólicos frente a la pérdida.

Así pues, las fotografías de parques, árboles y zonas verdes seleccionadas por los estudiantes adquieren un valor particular, al funcionar como lazos afectivos que evocan un orden comunitario más cercano y relacional. Estos espacios urbanos son resignificados como escenarios donde los estudiantes buscan recrear fragmentos de su vida anterior y restablecer cierta familiaridad con prácticas cotidianas como salir al frente de la casa, escuchar música o encontrarse con otras personas. Sin embargo, en el contexto urbano caleño, estas prácticas son percibidas como poco habituales o incluso riesgosas, lo que intensifica la sensación de extrañamiento y obliga a los estudiantes a ajustar sus formas de habitar el espacio y relacionarse con los otros.

Este proceso de adaptación inicial evidencia cómo los cambios en los valores y costumbres no se producen de manera voluntaria ni inmediata, sino que están atravesados por tensiones emocionales y simbólicas. Los estudiantes de primeros semestres se encuentran en una etapa de tránsito en la que el duelo por la pérdida de las dinámicas comunitarias convive con el esfuerzo por comprender y asimilar nuevas normas de convivencia urbana. Así, la experiencia migratoria se vive como un proceso de negociación constante entre lo que se deja atrás y lo que se comienza a incorporar, configurando un escenario propicio para la resignificación identitaria.

Imagen 10: Flor de muerto



Nota: Fotografía tomada del jardín de su casa en Imbilí Carretera, Tumaco.

Estudiante 1N

En contraste, los estudiantes de noveno semestre (6N a 8N) muestran un relato más estabilizado: aunque reconocen los cambios culturales, los describen como parte de un proceso de adaptación que les ha permitido adquirir autonomía y herramientas para navegar por la ciudad. En el grupo focal, un estudiante expresó: *“Uno va aprendiendo cómo es vivir aquí, cómo cuidarse, pero también cómo seguir siendo uno mismo”* (7N). Esta afirmación refleja un movimiento desde la vulnerabilidad inicial hacia una identidad fortalecida capaz de integrar la experiencia urbana sin perder los vínculos con el territorio. La literatura sobre migración estudiantil confirma esta progresión: Rivera Maturana et al. (2019) describen la “reexistencia” como la capacidad de reconfigurar la vida en contextos que desafían las formas tradicionales de existir, generando repertorios nuevos que no niegan el origen, sino que lo transforman.

La espiritualidad y la vida religiosa —dimensiones centrales en las comunidades del litoral Pacífico— sufren transformaciones evidentes entre la llegada y la permanencia en Cali. Estudiantes de primeros semestres mencionaron la pérdida de prácticas comunitarias como asistir a misa o participar en rituales compartidos: *“Antes íbamos todos los domingos a misa, ahora ya no, aquí cada quien está ocupado”* (Narración 7N). Esta vivencia coincide con lo planteado por Molina Valencia (2013), quien observa que la resignificación cultural ocurre cuando las prácticas

se vuelven inviables material o afectivamente en el nuevo contexto. Entre los estudiantes de semestres avanzados, sin embargo, la espiritualidad se reorienta hacia formas más íntimas, vinculadas a recuerdos familiares, música ritual o visitas esporádicas a espacios naturales que evocan el territorio de origen.

La alimentación constituye otro eje de cambio cultural profundamente sentido. En los primeros semestres, la pérdida de los sabores y formas de preparación tradicionales genera una sensación de desacomodo: *“Aquí toca ver dónde es más barato y la comida no sabe igual”* (Narraciones individuales, 6N). Esta frase refleja una tensión entre la precariedad económica, la falta de tiempo y la ausencia de ingredientes propios del litoral. Para Ferro y Vergara (2014) la comida en los procesos migratorios opera como un marcador identitario que permite sostener la memoria afectiva; cuando este recurso se ve alterado, también se transforma la percepción de hogar y pertenencia. En los relatos de los estudiantes de primeros semestres, la dificultad para acceder a los alimentos propios del Pacífico aparece asociada a sentimientos de pérdida y desarraigo. Sin embargo, en los semestres avanzados, algunos estudiantes narran procesos de recuperación de estas prácticas culinarias a través del encuentro con compañeras afro, vecinos o actividades universitarias. En estos casos, la cocina deja de ser únicamente un recuerdo y se convierte en un espacio de resistencia simbólica, donde preparar un encocado, un tapao o un arroz con coco permite reinscribir la memoria del territorio en la vida cotidiana urbana.

Otro cambio relevante se evidencia en las prácticas comunicativas y expresivas, particularmente en la manera de hablar, reír y habitar el cuerpo en los espacios académicos. Estudiantes de primeros semestres relatan que moderan su acento, su volumen de voz o ciertas expresiones corporales para evitar burlas, miradas insistentes o preguntas estigmatizantes: *“A veces uno deja de hablar como allá porque se burlan”* (3N). Esta estrategia de autocontrol se corresponde con lo señalado por Riaño et al. (2021) quienes describen cómo jóvenes afro en contextos educativos desarrollan “performances identitarias” para reducir la exposición a la discriminación racial. En contraste, los estudiantes de semestres avanzados muestran una mayor capacidad de agencia frente a estos prejuicios: ya no ocultan su acento ni su forma de expresarse, sino que la reivindican como parte de su historia y de su pertenencia territorial, reconociendo en ello un posicionamiento político y subjetivo.

Las transformaciones también se expresan en las formas de socialización. Los estudiantes recién llegados describen sentimientos de miedo, retraimiento y dificultad para establecer

vínculos fuera del aula. En sus pueblos, la socialización ocurría de manera espontánea, mediada por la cercanía comunitaria; en Cali, en cambio, perciben la necesidad de ser más cuidadosos y lleva más tiempo el poder desarrollar sentimientos de confianza hacia otros. No obstante, la creación de redes con otros jóvenes del Pacífico emerge como un factor protector fundamental. En uno de los encuentros grupales, un estudiante señaló: *“Me encontré con otros que también eran de Tumaco y eso me ayudó a sentirme más tranquilo”* (1N), en este mismo sentido otro estudiante nos comparte sus reflexiones *“cuando uno migra necesita construir una red de apoyo..... si se enfermó... usted pueda llamar a alguien... acompáñame al médico porque no puede ir sola”* (4N). Este hallazgo coincide con lo planteado por Hurtado (2013), quien destaca que las redes entre pares resultan clave para sostener el tránsito hacia la vida universitaria y reducir la sensación de soledad en los primeros semestres.

Entre los estudiantes de semestres avanzados, estas redes no solo se consolidan, sino que se amplían hacia colectivos culturales, espacios de liderazgo estudiantil y actividades académicas que fortalecen su sentido de pertenencia institucional. La universidad deja de ser un lugar extraño y se convierte progresivamente en un escenario donde es posible habitar la diferencia sin renunciar a la identidad. Este tránsito evidencia que los cambios en valores y costumbres no implican una pérdida de lo propio, sino una reorganización de las formas de estar con otros en contextos diversos.

Las fotografías aportadas por los estudiantes permiten observar con claridad cómo estos cambios culturales se inscriben en la vida cotidiana. En las imágenes de los primeros semestres predomina la búsqueda de refugio emocional en espacios verdes, parques y atardeceres que evocan el territorio de origen y funcionan como soportes simbólicos frente a la nostalgia. En contraste, las fotografías de los estudiantes de últimos semestres incorporan con mayor frecuencia escenas de encuentros colectivos, actividades culturales y espacios universitarios, dando cuenta de un proceso de apropiación progresiva del entorno urbano.

En conjunto, estos hallazgos muestran que los cambios en rasgos culturales, costumbres, valores y creencias no se producen de manera lineal ni homogénea. Por el contrario, se configuran como procesos graduales, atravesados por tensiones, pérdidas y aprendizajes, en los que los estudiantes transitan de la adaptación defensiva a formas más afirmativas de resignificación identitaria. La experiencia universitaria, lejos de diluir sus referentes culturales, se convierte en un escenario donde estos se reordenan, se negocian y, en muchos casos, se fortalecen

como parte de un proyecto de vida que articula memoria, formación profesional y compromiso social. Estas fotografías funcionan como *fondos identitarios* (Esteban - Guitart, 2012), es decir, recursos culturales que los sujetos activan para mantener continuidad emocional ante el desarraigo. En las fotografías de semestres avanzados, en cambio, aparecen escenas de participación comunitaria, comparsas culturales y expresiones de liderazgo que evidencian un tránsito desde la melancolía hacia la apropiación del espacio urbano.

Este contraste entre niveles de avance académico muestra que los cambios culturales no afectan a todos del mismo modo ni en el mismo ritmo. En los primeros semestres predomina el duelo migratorio, caracterizado por nostalgia, extrañamiento y desorientación. En cambio, en los semestres finales surge un proceso de integración identitaria más sólido, donde los estudiantes reinterpretan sus valores y costumbres sin abandonarlos. Este proceso dialéctico se ajusta a lo que Stuart Hall (2003) denomina identidades en devenir: no se trata de reemplazar una cultura por otra, sino de reorganizar los significados en función de nuevas condiciones de vida.

Así pues, los cambios en rasgos culturales, costumbres, valores y creencias muestran que la migración universitaria desde el Pacífico hacia Cali no implica un quiebre identitario, sino un proceso complejo de resignificación. Los estudiantes se mueven entre la continuidad y la adaptación, entre el duelo y la agencia, entre la pérdida y la reconfiguración de sus prácticas culturales. Las voces de los primeros semestres revelan la fragilidad inicial de este proceso, marcada por la nostalgia, el desconcierto y la búsqueda de referentes de seguridad, mientras que los relatos de los semestres avanzados evidencian la potencia transformadora de habitar un nuevo territorio sin renunciar a la memoria. Tal como proponen Rivera Maturana et al. (2019) estas experiencias pueden comprenderse desde la noción de *re-existencia*, en tanto los sujetos no solo resisten las condiciones adversas de la migración y la ciudad, sino que recrean activamente sus formas de estar en el mundo, articulando memoria, identidad y proyecto vital. En este sentido, los cambios culturales no suponen una ruptura definitiva con el territorio de origen, sino la emergencia de identidades situadas que integran pasado y presente en una dinámica de resignificación continua.

6.4. Tensiones identitarias y afrontamientos interseccionales en la vida universitaria

La experiencia migratoria de los estudiantes afrodescendientes del Pacífico hacia Cali pone en evidencia tensiones identitarias que se configuran en la intersección entre etnicidad,

territorio, clase, género y orientación sexual. Estas tensiones, lejos de ser aisladas, se articulan con lo que Hall (2003) denomina la identidad como proceso relacional y no esencialista: los estudiantes reconstruyen quiénes son en diálogo -y a veces en confrontación- con nuevos contextos sociales.

Una de las narrativas más significativas proviene de una estudiante que relata: *“En Pasto me trataron muy mal, me decían cosas feas por mi color de piel, yo lloraba mucho, me sentía sola, pero eso también me dio fuerzas para seguir”* (6N), esta frase da cuenta de un episodio profundamente doloroso que, lejos de diluirse con el tiempo, permanece como una huella significativa en su historia personal. Este tipo de experiencias ha sido ampliamente documentado en la literatura sobre juventud afrocolombiana, que señala cómo el racismo cotidiano configura desigualdades persistentes en los procesos de movilidad social y educativa (Mendoza et al.; 2023, Riaño et al., 2021).

En una línea similar, el testimonio del estudiante 8N introduce la complejidad de vivir múltiples marcadores de vulnerabilidad de manera simultánea: *“A mí me han discriminado por ser negro y también por mi orientación sexual... eso me marcó”*. Este relato permite comprender la discriminación desde una perspectiva interseccional, entendida no como la suma de opresiones aisladas, sino como un entramado estructural que produce formas específicas de exclusión y subjetivación (Mendoza et al., 2023). Aunque el estudiante no refiere haber vivido situaciones explícitas de discriminación dentro de la universidad, reconoce que experiencias previas continúan influyendo en su manera de relacionarse con el entorno. Desde la psicología cultural Luciano et al., (2006) advierten que estas vivencias tempranas de rechazo pueden convertirse en “huellas identitarias dolorosas”, susceptibles de reactivarse en contextos de alta exposición social como la migración y la vida universitaria.

En las narrativas, las tensiones identitarias no se expresan únicamente como experiencias de estigma en el tránsito por la ciudad y la universidad, sino también como procesos de afrontamiento sostenidos por vínculos significativos. En particular, emergen relatos donde la intersección entre identidad, afectos y reconocimiento se tramita a través del cuidado familiar, que opera como factor protector ante la vulnerabilidad asociada a la orientación sexual y a la exposición social. Una de las voces condensa esta experiencia al señalar que una fotografía “más que un alimento” remite al amor y al respaldo de su abuela: “me recuerda la primera vez que ella habló conmigo acerca de mi orientación... me decía que no tuviera miedo, que ella siempre me

iba a apoyar... En su ignorancia, intentó protegerme... pero sé que el amor que ella me da es verdadero, incondicional”(8N). Este fragmento muestra que, junto a la presión por encajar y las marcas del señalamiento, también se producen anclajes afectivos que sostienen la autoafirmación y permiten resignificar la propia identidad en el escenario universitario.

Incluso en ausencia de actos discriminatorios directos, varios estudiantes de primeros semestres expresan un fuerte sentimiento de desarraigo y extrañamiento. La afirmación *“Llegar a Cali no fue fácil, me sentía perdida y extrañaba mucho la tranquilidad de mi pueblo”* (3N) y la experiencia compartida por otras estudiantes *“..al no estar mi madre acá... no salgo, no me relaciono... ya no exploro... me mantengo todo el día en la casa... salir tampoco es una opción porque me da miedo”* (3N) y *“no conozco a nadie... y salir no me gusta... porque no conoces y estás sola... estar con muchas personas me abrumba, me estresa...”* describen un estado emocional marcado por la sensación de no pertenecer plenamente al nuevo entorno. Investigaciones sobre migración estudiantil rural-urbana han señalado que este tipo de experiencias refuerzan la percepción de alteridad y aumentan la vulnerabilidad emocional durante los primeros meses de adaptación (Romero et al., 2019, Hurtado, 2013). Se trata de una forma de exclusión sutil, que no siempre se manifiesta en agresiones abiertas, pero que incide de manera profunda en la vivencia subjetiva de la migración.

Frente a estas tensiones, los relatos muestran la emergencia de diversas estrategias de afrontamiento que combinan agencia personal y apoyo colectivo. En primer lugar, varios estudiantes resignifican las experiencias de discriminación al comprenderlas como expresiones de desigualdades estructurales y no como fallas individuales. Molina Valencia (2013) denomina este proceso resignificación crítica, en tanto permite restarle poder simbólico a la violencia recibida. En segundo lugar, la búsqueda de pares provenientes de Tumaco y Barbacoas aparece como un recurso fundamental de contención emocional. Estas redes informales de apoyo, especialmente relevantes en los primeros semestres, coinciden con lo señalado por Hurtado (2013) sobre el papel de la vida universitaria como espacio de socialización y sostén en contextos de transición.

Asimismo, en varios relatos se observa cómo el dolor asociado a la discriminación se transforma en una fuente de motivación y compromiso profesional. Tal como lo describen (Ochoa et al., 2021) los colectivos estudiantiles afro resignifican con frecuencia las experiencias de exclusión como impulso para la acción política y social. En el caso de los estudiantes de Trabajo Social, estas vivencias alimentan el deseo de acompañar a otros jóvenes racializados y de

intervenir en contextos marcados por la desigualdad. Rivera Maturana et al. (2019) conceptualizan este proceso como re-existencia, es decir, la capacidad de crear nuevas formas de ser y estar en el mundo a partir de la memoria afrodescendiente y de un proyecto ético-transformador.

En conjunto, estas narrativas muestran que las identidades múltiples no constituyen únicamente un terreno de vulnerabilidad, sino también un espacio fértil para el fortalecimiento subjetivo. El afrontamiento interseccional se configura como una práctica cotidiana de resistencia, en la que la autoafirmación, las redes de apoyo y la conciencia crítica permiten resignificar la adversidad y sostener el proyecto académico en un entorno urbano complejo.

6.5. La ciudad como nuevo escenario identitario: trayectorias de adaptación y re existencia

Para los estudiantes procedentes del Pacífico, la llegada a Cali implica enfrentarse a un entorno sensorial, social y emocional profundamente distinto al de sus territorios de origen. Esta transición se expresa con claridad en la narración de la estudiante 1N: *“Soy muy sensible a los olores... acá huele mucho a gasolina... todas las noches ese sonido, motos, música, vecinos peleando... fue un desastre brutal. Yo allá me dormía con el sonido de las cigarras”*. Su relato encarna lo que diversos estudios sobre migración interna describen como choque ambiental y sensorial, un proceso en el que el cuerpo se ve expuesto a estímulos nuevos que afectan el sueño, el bienestar emocional y la percepción de seguridad (Barbosa et al., 2021; Romero et al., 2019)

Uno de los aspectos más reiterados en las narraciones es la pérdida del entorno natural como fuente de equilibrio y bienestar. La afirmación de la estudiante 7N —“El río de acá no se compara... siento que no hay comparación”— evidencia la dificultad de sustituir los paisajes significativos del territorio de origen. Esta relación afectiva con la naturaleza puede comprenderse desde la noción de lugares de memoria propuesta por (Nora, 2008), entendidos como espacios donde se condensa la experiencia vivida y se activa la identidad. En el contexto urbano caleño, la ausencia del mar o de ríos caudalosos obliga a los estudiantes a reconstruir sentidos de pertenencia en un entorno donde la naturaleza aparece fragmentada o distante.

La adaptación a la ciudad también se manifiesta en las formas de relacionarse. Los estudiantes migrantes suelen percibir las ciudades como espacios marcados por el individualismo y la fragmentación social. Esta percepción se confirma en los relatos que mencionan miedo al espacio público, dificultad para establecer vínculos o cansancio frente al ruido y los largos

desplazamientos (LEE, 2018; Romero et al., 2019). Sin embargo, con el paso del tiempo y el avance en los semestres, emergen nuevas formas de apropiación del entorno urbano. Parques, rutas cotidianas y espacios universitarios comienzan a convertirse en lugares de familiaridad y refugio.

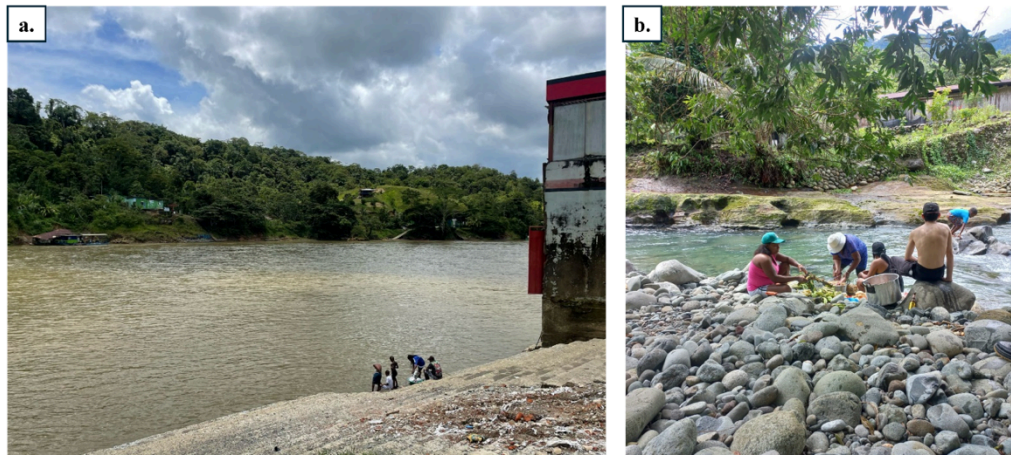
Este proceso puede leerse a la luz de la noción de re-existencia urbana, según la cual los sujetos resignifican elementos de la ciudad para sostener su continuidad identitaria. Pequeños rituales cotidianos —caminar al atardecer, escuchar música del Pacífico, visitar determinados espacios verdes— funcionan como anclajes emocionales que permiten transformar la experiencia urbana (Rivera Maturana et al., 2019). De este modo, la ciudad deja de ser únicamente un escenario hostil y se convierte, progresivamente, en un territorio habitable, aunque nunca idéntico al de origen.

En síntesis, la adaptación a Cali no se reduce a un proceso funcional de supervivencia urbana. Se trata, más bien, de un diálogo constante entre memoria, cuerpo y territorio, en el que la ciudad reorganiza la identidad, genera tensiones, pero también abre posibilidades de reconstrucción subjetiva y cultural.

6.6. Territorio y espiritualidad: memorias vivas en la relación con la naturaleza

Las narrativas muestran que, para los estudiantes del Pacífico, la espiritualidad y el territorio están profundamente entrelazados. La relación con ríos, playas, montes y mares constituye una dimensión esencial de su identidad. “Mi abuela decía que había que agradecer siempre al río porque nos daba vida” (6N) evidencia una cosmovisión donde la naturaleza es un ser con agencia, no un recurso. Esta perspectiva es ampliamente documentada en estudios sobre estética, ritualidad y memoria en comunidades afro del Pacífico (Balsadas, 2020; Barbary et al., 2004).

Imagen 11: Río Telembí



Nota: a) Río Telembí, frente a la casa de la abuela del participante 6N, b). Día de paseo al río Telembí, participante 7N.

Los rituales fúnebres ocupan un lugar central en esta relación. Un estudiante relata: *“Allá cuando alguien muere se hacen arrullos toda la noche... eso acá ya no lo hago porque la gente no entiende”* (2N). Otro agrega: *“Cuando hay velorio todo el barrio va, eso es un acto de respeto”* (5N). En Cali, estos rituales no encuentran eco comunitario, lo que genera una tensión entre la necesidad de mantener la tradición y la imposibilidad de reproducirla en la ciudad. (Molina Valencia, 2013) señala que estas prácticas, al migrar, se transforman en memorias simbólicas, formas íntimas de sostener la identidad cuando no hay comunidad que las acompañe.

El mar aparece como un espacio emocional y espiritual: *“Esta foto me hace sentir paz, gratitud y felicidad... el sol, el mar y las compañías crearon una sensación de pertenencia”* (3N). Para estos estudiantes, el paisaje no es un fondo, sino un actor que acompaña, protege y serena. En Cali, la ausencia de este entorno aumenta la nostalgia, pero a la vez impulsa a construir representaciones alternativas —música, fotografías, recuerdos— que permiten mantener vivo el vínculo con el territorio.

Imagen 12: Mar de Tumaco



Nota: Playa y peña “El Morro”, Tumaco. Participante 5N

Esta categoría reafirma lo planteado por estudios como (Rivera Maturana et al., 2019) en los que se aborda la espiritualidad territorial como un recurso emocional fundamental para enfrentar la migración, y se reinventa en contextos urbanos como forma de resistencia y continuidad cultural.

7. Conclusiones

La investigación permitió comprender que la resignificación de la identidad cultural de los estudiantes migrantes de la costa pacífica colombiana que llegaron a Cali para estudiar Trabajo Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho entre 2020 y 2025 es un proceso continuo, no lineal y profundamente situado, que se construye en la intersección entre memoria territorial, experiencia migratoria, formación profesional y vida universitaria. La migración no se configura como una pérdida de identidad, si no que activa un conjunto de reconfiguraciones subjetivas mediante las cuales los estudiantes reelaboran sus referentes culturales, valores y formas de relación, integrando elementos del territorio de origen con las exigencias y dinámicas del contexto urbano y académico.

Los hallazgos muestran que la identidad cultural se resignifica a través de prácticas simbólicas, narrativas personales y colectivas, y estrategias de afrontamiento que permiten a los estudiantes sostener un sentido de continuidad histórica y pertenencia, incluso en medio del desarraigo. En este proceso, la universidad emerge como un escenario ambivalente: por un lado, demanda adaptaciones que tensionan los modos de ser y estar aprendidos en el Pacífico; por otro, ofrece oportunidades para la reflexión crítica, la agencia y el fortalecimiento identitario, especialmente a medida que avanza la trayectoria académica. Así, la resignificación identitaria se configura como un proceso dinámico que articula pasado, presente y proyección de futuro.

Esta investigación permitió identificar que las motivaciones para migrar hacia Cali están profundamente vinculadas a factores estructurales y familiares, especialmente a la limitada oferta educativa en los municipios del litoral Pacífico y a la ausencia de programas profesionales como Trabajo Social en los territorios de origen. Para los estudiantes, la migración aparece como una decisión necesaria más que como una elección plenamente voluntaria, asociada al deseo de acceder a la educación superior como vía de movilidad social y mejora de las condiciones de vida.

De manera significativa, los relatos evidencian que la decisión de migrar no se construye de forma individual, sino que se inscribe en proyectos familiares colectivos. Las figuras parentales —en particular las madres— cumplen un papel central como agentes de impulso y legitimación de la migración, reforzando la idea de que estudiar implica una responsabilidad moral con el grupo familiar. Asimismo, se identificó que los estudiantes asocian su proyecto migratorio con un propósito ético y social: formarse como trabajadores sociales para regresar o

aportar, desde su profesión, a la transformación de sus comunidades de origen. En este sentido, la migración se configura como un acto cargado de sentido, donde el logro académico se entrelaza con expectativas de retribución, compromiso social y reparación histórica.

Así mismo, los resultados evidencian que las prácticas culturales compartidas por los estudiantes —como la música tradicional, la danza, la gastronomía, los rituales religiosos y la relación espiritual con la naturaleza— constituyen un eje central en la construcción y sostenimiento de la identidad cultural en el contexto migratorio. Estas prácticas no solo funcionan como recordatorios del territorio de origen, sino como dispositivos activos de memoria, afecto y resistencia simbólica frente al desarraigo.

A través del ejercicio de fotovoz, se constató que dichas prácticas son resignificadas en la ciudad: se adaptan a nuevos espacios, tiempos y relaciones, sin perder su carga simbólica. La cocina tradicional, por ejemplo, emerge como una forma de reconstruir vínculos familiares y comunitarios; la música y la danza operan como lenguajes corporales que conectan con la alegría, la espiritualidad y la historia colectiva; y los rituales religiosos permiten sostener una cosmovisión que integra lo comunitario, lo espiritual y lo territorial. En el contexto universitario, estas prácticas favorecen el reconocimiento entre pares y la construcción de redes de apoyo, reafirmando la identidad afrodescendiente como una fuente de fortaleza y no de déficit.

Con relación al análisis comparativo entre estudiantes de primeros semestres y de último semestre, este permitió identificar transformaciones significativas en los rasgos culturales, costumbres, valores y creencias a lo largo del proceso formativo. En los primeros semestres predomina una vivencia marcada por el choque cultural, la nostalgia por la vida comunitaria del Pacífico, el sentimiento de soledad y la necesidad de ajustar comportamientos expresivos —como el lenguaje, el acento o las formas de socialización— para evitar estigmatización o discriminación. Estos cambios iniciales suelen vivirse con ambivalencia, pues implican tensiones entre el deseo de pertenecer y el temor a perder referentes identitarios.

En contraste, los estudiantes de último semestre muestran una mayor capacidad de apropiación del espacio urbano y universitario, así como una actitud más reflexiva frente a su identidad cultural. Lejos de ocultar sus rasgos culturales, tienden a reivindicarlos como parte de su historia y de su posicionamiento ético y político como futuros trabajadores sociales. Este tránsito evidencia que la resignificación identitaria no supone una ruptura con el territorio de origen, sino la construcción de identidades más complejas, híbridas y situadas, en las que los

estudiantes integran la memoria del Pacífico con nuevas formas de agencia, liderazgo y compromiso social adquiridas durante su formación profesional.

Finalmente, esta investigación aporta a la psicología social y cultural una comprensión situada del proceso de resignificación identitaria en estudiantes afrodescendientes migrantes, mostrando cómo la identidad se reconstruye en la intersección entre memoria territorial, prácticas culturales y experiencia universitaria. Los hallazgos evidencian que la migración interna no constituye únicamente un desafío adaptativo, sino un proceso de producción subjetiva y agencia cultural. Asimismo, el estudio amplía el uso metodológico de la fotovoz como herramienta para el análisis psicológico de experiencias migratorias, visibilizando saberes, afectos y narrativas históricamente marginadas. De este modo, la investigación contribuye al diseño de enfoques formativos e institucionales más sensibles a la diversidad cultural y a las trayectorias de vida de los estudiantes migrantes.

8. Recomendaciones

A partir de los hallazgos de esta investigación, se considera fundamental que la Institución Universitaria Antonio José Camacho, se continúen fortaleciendo las acciones institucionales orientadas al bienestar integral de los estudiantes migrantes, reconociendo que su experiencia académica está atravesada por procesos de desarraigo, adaptación cultural, resignificación identitaria y, en algunos casos, vivencias de discriminación y soledad.

Se recomienda entonces, diseñar e implementar una estrategia institucional de acompañamiento diferencial para estudiantes migrantes, que vaya más allá del enfoque académico, que incorpore dimensiones psicosociales, culturales y territoriales. Esta estrategia podría incluir espacios de inducción y familiarización para estudiantes de primer semestre provenientes de otros municipios o regiones, con énfasis en el reconocimiento de sus trayectorias de vida, sus saberes culturales, sus expectativas frente a la universidad y reconocimiento de la ciudad de Cali.

Así mismo, resulta pertinente fortalecer los dispositivos de acompañamiento psicosocial, en articulación con Bienestar Universitario, que reconozcan las particularidades emocionales de la migración interna. Los hallazgos muestran que los primeros semestres son un periodo crítico, marcado por la nostalgia, el choque cultural y la sensación de extrañamiento; por ello, se recomienda promover espacios grupales de escucha, orientación y construcción de redes entre pares, especialmente entre estudiantes migrantes de distintos programas académicos.

En este mismo sentido, se sugiere promover acciones institucionales de reconocimiento y visibilización de la diversidad cultural, no solo como eventos aislados, sino como parte de una política sostenida de inclusión. Actividades culturales, académicas y pedagógicas que integren música, gastronomía, narrativas y expresiones artísticas de los territorios de origen de los estudiantes pueden contribuir a fortalecer el sentido de pertenencia y a desnaturalizar prácticas de estigmatización o discriminación en el campus, incluso podría extenderse al fortalecimiento de espacios en la institución donde se ofrezcan alimentos tradicionales de la gastronomía del pacífico.

Desde una perspectiva curricular, se recomienda incorporar de manera transversal enfoques interculturales y diferenciales en los diversos programas académicos, de todas las facultades de la institución, de modo que la diversidad cultural y las experiencias migratorias no sean tratadas únicamente como objetos de estudio, y de interés de las Ciencias Sociales, sino

como experiencias vivas presentes en el aula. En el caso del Programa de Trabajo Social, estos hallazgos refuerzan la importancia de articular la formación disciplinar con la reflexión sobre identidad, territorio, desigualdad y justicia social.

Asimismo, se propone el fortalecimiento de la formación docente en enfoque diferencial, interculturalidad y acompañamiento socioemocional, reconociendo que el equipo profesoral cumple un papel clave en la experiencia universitaria de los estudiantes migrantes. Sensibilizar a los docentes frente a las trayectorias de vida de sus estudiantes puede contribuir a generar ambientes de aula más empáticos, inclusivos y pedagógicamente pertinentes.

Finalmente, se recomienda que la UNIAJC continúe impulsando investigaciones que profundicen en las experiencias de estudiantes migrantes, afrodescendientes y provenientes de contextos rurales, con el fin de que las decisiones académicas y administrativas se fundamenten en los resultados de estas investigaciones. De este modo, la universidad puede consolidarse como un espacio que no solo garantiza el acceso a la educación superior, sino que acompaña de manera integral los procesos de permanencia, bienestar y desarrollo humano de toda su comunidad estudiantil.

Referencias

- Aguirre Licht, D. (2013). Sones y arrullos colombianos: Ecos de un patrimonio cultural en riesgo. En L. G. Jaramillo E. (Ed.), *Boletín OPCA* (pp. 6-13). Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico (OPCA), Universidad de los Andes.
- Alcaldía de Santiago de Cali & Universidad del Valle. (2023). *Diagnóstico socioeconómico de Santiago de Cali 2023*. Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento. <https://online.pubhtml5.com/dnfhs/ffsl/>
- American Psychological Association. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association* (7.^a ed.). American Psychological Association.
- Angarita, J., Mosquera, L., & Hurtado, D. (2022). Prácticas alimentarias afrodescendientes y resignificación cultural en contextos urbanos de Cali. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(2), 145-168.
- Arizala, L., Caicedo, M., & Mina, Y. (2023). Mujeres afrodescendientes desplazadas y reconstrucción del tejido comunitario en el Distrito de Aguablanca. *Revista Estudios Sociales*, (75), 89-104.
- Balsadas, J. (2020). *Arrullos, rituales de interacción y energías emocionales en las fiestas patronales de las colonias del Pacífico sur en Cali* [Tesis doctoral]. Universidad del Valle.
- Barbary, O., Urrea Giraldo, F., & Ramírez, H. F. (2004). Migraciones internas y recomposición familiar de la población afrocolombiana en Cali. En O. Barbary & F. Urrea Giraldo (Eds.), *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociodemográficas, culturales y políticas* (pp. xx-xx). Universidad del Valle and Institut de Recherche pour le Développement.

- Barbosa, J., Rojas, P., & Valencia, S. (2021). Estrategias institucionales de acompañamiento y permanencia estudiantil en contextos de diversidad cultural. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 15(1), 55-73.
- Bedoya Durán, E. I. (2013). *Construcción social de identidad de personas que pertenecen a ocho asociaciones del bajo Putumayo y Nariño* [Tesis de maestría en Psicología, Universidad del Valle].
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7892/1/CB-0486920.pdf>
- Bello, M. N. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. ICFES.
- Bello, M. N. (2005). *Restablecimiento: Entre retornos forzados y reinserciones precarias*.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic Analysis: A Practical Guide*. SAGE.
- Campaz. (2020). *Contribución del deporte social al reconocimiento de la identidad cultural de los jóvenes afrocolombianos de la localidad de Suba del barrio Santa Rita (Bogotá D.C.)*.
- Casanova Goyes, L. (2025). Arrullos y pedagogía cultural en Barbacoas, Nariño: Prácticas educativas para la revitalización del patrimonio afrodescendiente. *Revista Magis*, 17(35), 1-20.
- Colombia. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final. Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Comisión de la Verdad.
<https://repositorio.iidh.ed.cr/handle/123456789/1928>

- Congreso de la República de Colombia. (2021). *Ley 2155 de 2021 por la cual se expide el presupuesto de rentas y recursos de capital y se dictan otras disposiciones (incluye la Política de Gratuidad en educación superior)*. <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Congreso de la República de Colombia. (2023). *Ley 2307 de 2023 por medio de la cual se fortalece la Política de Estado de Gratuidad en la educación superior*. <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Covaleda, A., & Bermeo, J. (2022). Prácticas culturales afrodescendientes como estrategias de resistencia y construcción de paz en contextos de violencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-22.
- Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2.^a ed.). McGraw-Hill.
- Domínguez, M. (2022). *Los peinados afro, política, identidad y resistencia. El caso de las mujeres negras de los grupos Amafrocol y Entre Chontudas en Cali, Colombia* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co>
- Esteban - Guitart, M. (2012). Toward a cultural psychology of identity: The concept of funds of identity. *Culture & Psychology*, 18(3), 343-366. <https://doi.org/10.1177/1354067X12446293>
- FAO & CEPAL. (2025). *Pueblos afrodescendientes, cultura y resiliencia en América Latina y el Caribe*. FAO–CEPAL.
- Ferro, M., & Vergara, C. (2014). Alimentación, memoria y migración: Prácticas culinarias en contextos de movilidad. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 72-85.
- Gómez Correa, A. (2016). Migración afrodescendiente y procesos de hibridez cultural en Medellín. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 97-118.

- Gutiérrez Javán, D. (2025). Migración juvenil y tránsito identitario en contextos educativos urbanos. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 57(1), 33-51.
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borré, J. R., Arias Montero, S. R., & Briones Mendoza, X. F. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 299-313. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i2.32443>
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Hall, S. (2003). La identidad cultural en la posmodernidad. En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Harper, D. (2012). *Visual Sociology*. Routledge.
- Hurtado, D. (2013). Permanencia estudiantil y redes de apoyo en educación superior. *Revista Educación y Pedagogía*, 25(65), 113-128.
- Institución Universitaria Antonio José Camacho. (2025). *Registros de matrícula estudiantil*.
- LEE. (2018). *Tránsito inmediato a la educación superior en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana, Laboratorio de Economía de la Educación. <https://lee.javeriana.edu.co>
- Lo Iacono, V., Symonds, P., & Brown, D. (2016). Skype as a tool for qualitative research interviews. *Sociological Research Online*, 21(2), 1-15.
- Luciano, M., Rossi, A., & Burbano, E. (2006). Identidad, memoria y experiencia emocional en contextos de exclusión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 235-250.
- MEN. (2025). *Laboratorio de Paz y Convivencia, una apuesta innovadora por la educación y la seguridad humana que beneficia al Pacífico nariñese*. Portal MEN - Presentación. <https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-article-419400.html>
- Mendoza, L., Caicedo, J., & Perea, A. (2023). Juventudes afrocolombianas e interseccionalidad: Experiencias de exclusión y agencia. *Revista Nómadas*, (58), 101-118.

- Meydan, C. H., & Akkaş, H. (2024). The role of triangulation in qualitative research: Converging perspectives. En A. Elhami, A. Roshan, & H. Chandan (Eds.), *Principles of conducting qualitative research in multicultural settings* (pp. 98-129). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-3306-8.ch006>
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook* (3.^a ed.). SAGE.
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Programa Generación E: Acceso, permanencia y graduación en la educación superior*. <https://www.mineduacion.gov.co>
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). *Cobertura del programa Generación E para población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (NARP) en el Valle del Cauca*. <https://www.mineduacion.gov.co>
- Ministerio de Educación Nacional. (2025). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES): Estadísticas de matrícula en educación superior*. <https://snies.mineduacion.gov.co>
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución 008430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. <https://www.minsalud.gov.co>
- Mira, C. (2021). Resignificación identitaria en estudiantes indígenas migrantes en educación superior intercultural. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(89), 423-448.
- Molina Valencia, Nelson. (2013). Discusiones acerca de la resignificación y conceptos asociados. *Patrimonio: Economía cultural y educación para la paz (MEC-EDUPAZ)*, 1(3), 39-63.
- Moreno Tovar, J. (2024). Acustemologías afrocolombianas: Música, memoria y resistencia. *Revista Musical Colombiana*, (48), 15-34.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Ediciones Trilce.

- Ochoa, L., Mina, W., & Cuero, D. (2021). Colectivos estudiantiles afro y resistencia cultural en contextos universitarios urbanos. *Revista Educación y Sociedad*, 42(3), 211-230.
- Patton, M. Q. (1999). Enhancing the quality and credibility of qualitative analysis. *Health Services Research*, 34(5), 1189-1208.
- Pimbo Tibán, A. G., Canchignia Bonifaz, A. L., Paredes Hernández, N. E., & Yungán Yungán, R. (2019). La inmigración estudiantil y la adaptación escolar. *Ciencia Digital*, 3(2), 198-217. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v9i2.385>
- Preciado Cortés, M., & Riaño Triviño, A. (2021). Estudiantes afrodescendientes: Desafíos en inclusión y acompañamiento en la Universidad Santo Tomás, Bogotá. *Análisis*, 53(98). <https://doi.org/10.15332/21459169.6332>
- Presidencia de la República de Colombia. (2021). *Decreto 1667 de 2021 por el cual se reglamenta la Política de Gratuidad en la educación superior pública*. <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Presidencia de la República de Colombia. (2023). *Decreto 2271 de 2023 por el cual se adoptan medidas para la consolidación de la Política de Gratuidad en la educación superior*. <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Ramos Arcos, V. H. (2021). Resignificaciones étnicas desde la universidad entre jóvenes mayas o de origen maya. *Península*, 16(1), 155-190. <https://doi.org/10.22201/cephcis.18705766e.2021.16.1.78011>
- Rebolledo-Castillo, D. M., Alegría-Castellanos, A., & Gómez Flórez, G. A. (2024). El desplazamiento forzado, el efecto no deseado del desarrollo alternativo: El caso Tumaco, Nariño, Colombia. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 53(1), 105-119. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.588>

- Riaño, Y., López, S., & Mosquera, C. (2021). Performances identitarios y racialización en jóvenes afrodescendientes universitarios. *Revista Colombiana de Educación*, (80), 145-167.
- Rincón-Báez, W. U. (2024). Estudios sobre migración interna educativa universitaria en Latinoamérica y Colombia. *Panorama*, 18(34), 51-76. <https://doi.org/10.15765/qn945g41>
- Rivera Maturana, S., Caicedo, J., & Grueso, L. (2019). Re-existencia afrodescendiente: Memoria, territorio y agencia. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 65-88.
- Rodicio-García, M. L., & Sarceda-Gorgoso, M. C. (2019). Inserción sociolaboral de mujeres emigrantes retornadas: Desde Venezuela a España. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(4), 11-21.
- Rodríguez Vignoli, J. (1997). *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: Tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE); Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org>
- Romaña, B. M. (2017). *Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro: Una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas* [Trabajo de grado de pregrado]. Universidad de Antioquia.
- Romero, P., Andrade, M., & Salgado, V. (2019). Migración estudiantil y adaptación cultural en contextos urbanos latinoamericanos. *Revista de Psicología Social*, 34(1), 89-110.
- Sánchez Gutiérrez, E. (2019). Ver, preguntar y cocinar\dots y cocinar cantando. La cocina tradicional del Pacífico colombiano: Un patrimonio cultural en riesgo. *Boletín de Antropología*, 34(58), 185-198. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v34n58a07>
- Sánchez-Buitrago, L. A. (2024). *Efectos de la migración interna en la movilidad educativa intergeneracional: Análisis socioeconómico para Colombia* [Master's Thesis,

Universidad Nacional de Colombia].

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstreams/88423458-86a7-4178-8ecb-3063bcba6957/download>

Soriano, M., & Cala, V. (2016). Fotovoz como metodología participativa en investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología Cualitativa*, 10(1), 1-15.

Sosa, F. M., & Zubieta, E. M. (2015). Adaptación sociocultural de estudiantes universitarios migrantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(2), 109-119.
<https://doi.org/10.1016/j.rlp.2015.06.001>

Stang-Alva, M. F., Riedemann-Fuentes, A. M., Stefoni-Espinoza, C., & Corvalán-Rodríguez, J. (2021). Narrativas sobre diversidad cultural y migración en escuelas de Chile. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 14, 1-32.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.m14.ndcm>

Suárez Barros, A. S., Rojas, B. P., Ramírez Fajardo, C. A., Jiménez Cadena, C. G., Villegas Maya, C. P., Sierra Infante, D. E., Realpe Domínguez, D. M., Arango Orozco, D. M., Gallego Castro, E., Bedoya Durán, E. I., Suárez Salamanca, I., Rivera Paucar, I., Vera Martínez, J., Belalcázar Valencia, J. G., Alzate, J. H., Larrahondo Gómez, L. V., Triana Giraldo, M. del P., Bejarano Peláez, M., Díaz Díaz, N., ... Ceballos Villada, Z. R. (2021). *Acciones de psicología comunitaria desde los escenarios académicos, comunitarios e investigativos*. Sello Editorial UNAD.

Tsegay, B., & Gezahegne, K. (2023). *Internal Displacement in Ethiopia: Towards a New Policy and Legal Framework for Durable Solutions*. Heinrich Böll Foundation.

Universidad del Valle. (2025). *Estrategia de Acompañamiento y Seguimiento Estudiantil (ASES)*. Vicerrectoría de Bienestar Universitario.

Van der Nagel, E. (2023). Ethics and generative AI in qualitative research. *Qualitative Research Journal*, 23(4), 289-303.

Vicerrectoría de Bienestar Universitario - Universidad del Valle. (2025). *Área de Asuntos Étnicos*. Universidad del Valle.

Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387.
<https://doi.org/10.1177/109019819702400309>